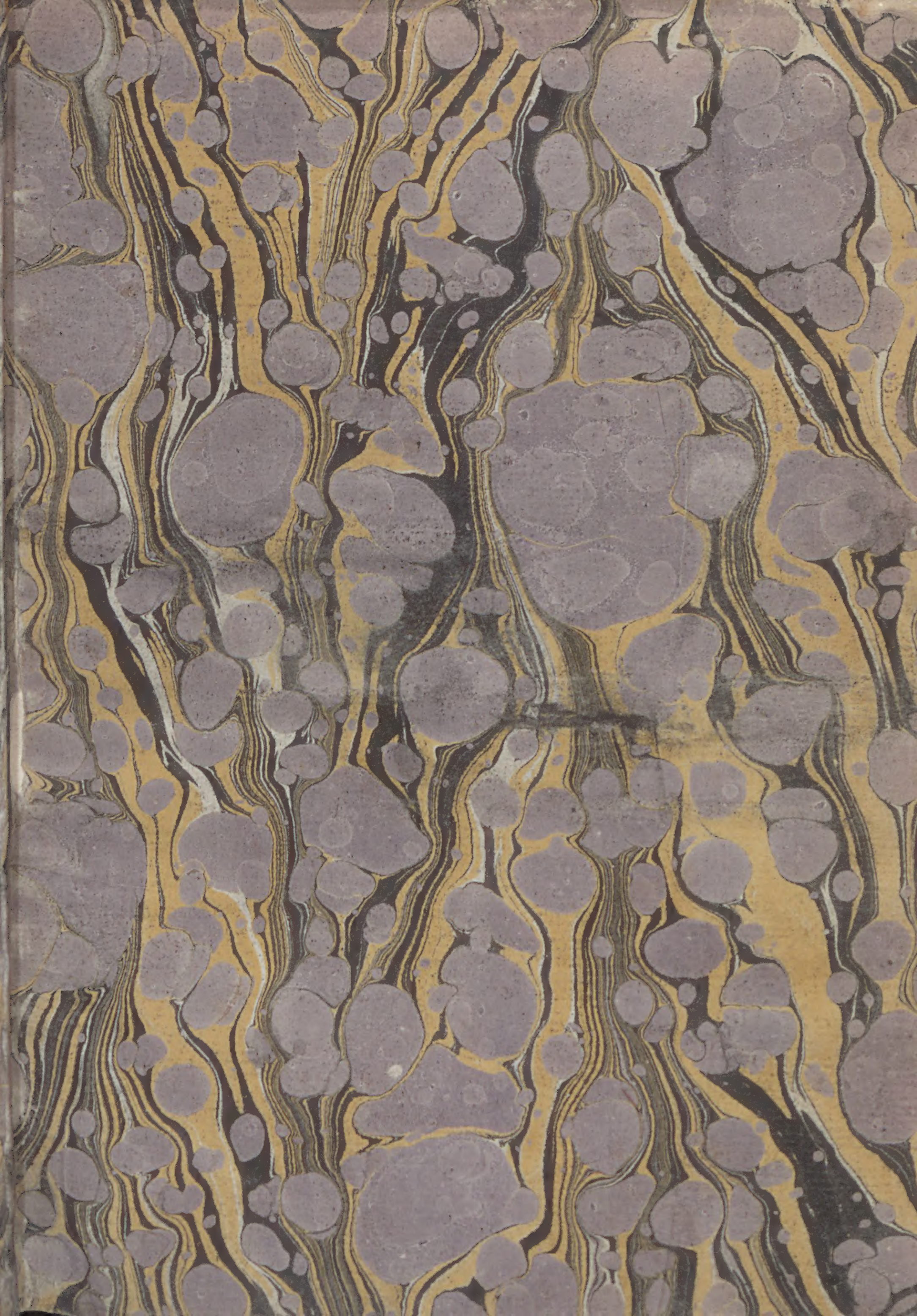






PLAN DE ENSEÑAR

A LOS SORDO-MUDOS

EL IDIOMA ESPAÑOL,

ESCRITO

POR EL DR. D. TIBURCIO HERNANDEZ,
Relator de la Sala de Alcaldes, individuo de la Sociedad económica Matritense, y Maestro Director del Real colegio de sordo-mudos de esta Corte.

DE ORDEN DE S. M.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1815.

AL REY NUESTRO SEÑOR.

SEÑOR.

La Junta de direccion y gobierno del colegio de sordo-mudos nombrada por la Real Sociedad económica Matritense de Amigos del pais, dedica á V. M. el plan que su individuo D. Tiburcio Hernandez ha trabajado para la enseñanza que le está confiada de estas desgraciadas criaturas.

El Cielo colme á V. M. de las mayores dichas por la generosa Real proteccion que dispensa á tan útil establecimiento, y haga que estos seres, tan agraviados en el órden natural, reciban de la Sociedad por medio de esta Junta y de su citado individuo el gran beneficio de su educacion, único objeto de sus tareas.

Madrid 2 de Diciembre de 1814.

SEÑOR.

A L. R. P. de V. M.

F. El Duque de Hijar, Marques de Ovani, Conde de Aranda.=Ramon Risel.=Francisco Lopez de Olavarrieta.=Manuel de la Viña.=Pablo Recio y Tello.=Francisco de Paula Martí.=Victoriano Rodriguez y Fernandez.=Tiburcio Hernandez.=De acuerdo de la Junta, Josef Maria Celas y Muñoz, Secretario.

A LOS LECTORES.

Esta pequeña obra se concluyó en el año de 1809, y la introduccion que la precede es anterior al restablecimiento del Real colegio de sordo-mudos, debido á la generosa piedad de nuestro amado Monarca el Señor Don Fernando VII, en quien hallaron pronta acogida las instancias hechas al efecto por la Real Sociedad económica Matritense.

INTRODUCCION.

Sabido es que en Madrid se estableció un colegio de sordo-mudos á influxo de la Real Sociedad económica de Amigos del pais. Para aquel establecimiento se trabajó este plan, cuya historia es la siguiente.

El proyecto fue que cada uno de los individuos que componian la Junta de direccion y gobierno del colegio acopiase materiales á fin de redactar lo controvertido, y publicarlo.

No tuvo efecto porque las ocurrencias públicas del 19 de Marzo de 1808 todo lo trastornaron.

Sin embargo, mi interes en favor de los sordo-mudos, y aquella precision á que condenaba el terror de apartarse de concurrencias, y no salir de noche sino con necesidad muy urgente, me estimularon á llenar un índice que dispuse, y aprobó la Junta.

Contiene los diez capítulos siguientes:

1.° Modo de enseñar á los sordo-mudos el conocimiento de las letras mayúsculas y minúsculas impresas, mayúsculas y minúsculas de mano, y su respectiva correspondencia con el alfabeto manual inventado en España.

2.° Modo de que al mismo tiempo de conocer las letras copien las de mano ó las escriban.

3.° Modo de que al mismo tiempo aprendan á pronunciar las letras solas, y despues unidas las consonantes á las vocales antepuestas ó pospuestas, que equivale á decir, modo de que aprendan á conocer, escribir y pronunciar silabas.

4.° Qué clasificacion de palabras se les ha de poner á la vista para que las lean y escriban, y de qué modo se les ha de dar á entender el significado de cada palabra.

5.° Cómo sabiendo leer, escribir y la significacion de las palabras han de pasar á declinar los nombres, aprender á determinar los objetos y calificarlos.

6.° De los pronombres.

7.° Clasificacion de los verbos, y modo de enseñarles á conjugar.

8.° De los adverbios.

9.° De las preposiciones y conjunciones.

10.° Modo de habituarles á exercitar el idioma.

Asi se les enseña como todos aprendimos quando la naturaleza nos guiaba.

Apenas los niños dan señales de conocer á las personas que los rodean, indican la particular sensacion que les causan las voces de los que les hablan. Luego el repetirles nombres cuya significacion han tenido necesidad de comprehender, les estimula á que los pronuncien. Para ello tuercen, se mascan y ponen en diversas actitudes la

lengua, trabajando lo que no es decible hasta que rompen defectuosamente. A medida que adquieren ideas se enriquecen de palabras, y tardan, parece, en hacerse con las primeras el tiempo que los órganos de la voz necesitan para expresar las segundas. Comienzan despues á usar frases imperfectas, y la educacion en este punto va rectificándose, adquiriendo y empleando con el trato las voces que sirven para trabar el idioma y darle hermosura.

Todos los niños podrán ser enseñados con ventajas por este propio rumbo.

Asi queda la gramática reducida á la clase de instrumento, que versa puramente sobre la pronunciacion y uso de las palabras.

Sin un fastidioso hacinamiento de reglas, que ni son de la comprehension del niño, ni se aprenden sino para olvidarlas, queda instruido en ella y en la lógica.

La diferencia de los sanos á los sordo-mudos en quanto á los estímulos de aprender no hace al caso para decidir sobre la utilidad general de mi plan. Saber avivar respectivamente dicho estímulo, y no permitir que se aminore, es la obra de los maestros.

Como cada idioma tiene cosas peculiarmente suyas, los métodos han de prescribirse en particular, y las observaciones extrangeras no adoptarse sino despues de haber visto se acomo-

dan al genio del lenguage en que se pretenden ingerir.

Nuestras cifras alfabéticas conservan el mismo valor en las innumerables combinaciones á que pueden llegar que solas y aisladas.

Ninguna pierde ni varía el sonido que la está designado. Los labios, la lengua y los dientes se han de poner pronunciándola sola en idéntica situacion que todas las veces que se repita hablando. De esta ventaja salió la invencion española de enseñar á hablar á los sordo-mudos.

Otros paises se ven precisados á preferir el ponerles en estado de comunicacion por medio del alfabeto manual y de la escritura. Aqui han de ser aquellos métodos medios supletorios para quando la mudez consista en vicio de los órganos de la voz.

Aunque la invencion del arte de enseñarles á hablar fue de España, se perdieron las obras del P. Ponce, caso que escribiese, ó que no sean las publicadas por Juan Pablo Bonet, que se han hecho muy raras.

Los extrangeros no se han descuidado en ponderar y circular las de sus maestros de sordo-mudos, y alguna ha sido ya traducida al castellano.

Por este medio se corrompia la doctrina, y caminábamos al escollo de todas las ciencias. Huyendo de las fuentes, han sido de tal modo

desfiguradas, que algunas hasta de naturaleza han mudado. Asi iba sucediendo con la enseñanza de los sordo-mudos del colegio.

Yo traté enmendarla estudiando á Juan Pablo Bonet. Le sigo en los puntos en que es preciso. Familiarizo su doctrina sobre pronunciacion simplificándola. Adopto en lo demas distinto sistema.

Si alguno dixese que habria sido mejor pensar en curar la mudez que en enseñar á los mudos, sepa que á ese objeto se dirigieron mis primeros pensamientos.

No tengo orgullo, ni pretendo gloria vana. Soy sin embargo como todos los hombres; y se resiente mi amor propio de que una invencion mia se haya trasplantado á Paris, y salido desfigurada por Europa.

Mas que la hayan perfeccionado en Francia, sobre lo que fallarán los anatómicos decidiendo de la posibilidad de perforar los oidos sin destruirlos, yo me considero el inventor. Júzguenlo los sabios, atendidos los hechos siguientes.

En Noviembre de 1808 emprendí los experimentos que por acuerdo de la Real Sociedad económica fueron publicados en los periódicos baxo estas palabras y fechas.

„Deseando la Real Sociedad económica Matritense dar al público una prueba del esmero con que sus individuos comisionados para el régi-

men y gobierno del Real colegio de sordo-mudos se han dedicado á procurar los progresos de este establecimiento, aun en las cosas que son fuera de instituto, acordó en la junta de 11 del corriente que por el Señor Don Josef Miguel de Alea se practicasen las diligencias oportunas á fin de que se publiquen en los papeles periódicos los experimentos que el Señor Don Tiburcio Hernandez emprendió el año pasado con acuerdo del Doctor en Medicina Don Antonio Torrecilla, por ver si averiguaba la causa de la sordera que produce la mudez, y si encontraba medios que lisonjeasen la esperanza de curarla.

Un asunto de tanta utilidad no necesita elogios ni recomendaciones; y asi para que los amantes de la humanidad y los necesitados del auxîlio puedan repetir los ensayos y rectificarlos, avisando á la Sociedad de las resultas, si lo tuvieren á bien, se pone á la letra la relacion del Señor Hernandez, segun los partes de Don Angel Machado, ayudante del colegio, que es como sigue:

Señor: La honra de contarme en el número de VV. SS. me proporcionó exâminar muchas veces por curiosidad si á los desgraciados sordo-mudos se les notaba algo de particular en las partes externas del oido.

En Octubre del año pasado de 1808 empecé á conocer que escaseaba mucho en estos el hu-

mor á que llamamos cerilla; que la poca que se les advertia en lo profundo del agujero de la oreja era casi líquida, y que rarísima vez, ó por mejor decir nunca se llevaban la mano hácia aquel parage para introducirse el dedo pequeño ó algun limpia-oidos.

Estas observaciones me hicieron sospechar si los conductos por donde habia de fluir aquel humor estarian obstruidos, y si la sordera dependeria tal vez de la obstruccion.

Hablé de mis sospechas con el profesor de medicina Don Antonio Torrecilla, cuyos dictámenes son muy respetables para mí; y de consentimiento suyo, sin embrgo de que la estacion favorecia poco, determiné adelantar mi observacion por el siguiente método.

Prescribí que los niños por el espacio de quarenta dias recibiesen vahos de agua caliente en los conductos del oido por un tubo de media vara de largo, ancho por abaxo en forma de embudo, y estrecho por arriba, para que la columna de vapor, sin quemarles, se introduxese donde se queria.

Señalé para esta operacion la hora de irse á acostar, encargando que mientras estuviesen en ella tuviesen tapada la cabeza, y despues se la abrigasen con un pañuelo que les cubriese toda la oreja; que el temple del agua fuese progresivamente de menor á mayor, y que aumentán-

dose por minutos la duracion de esta maniobra en los veinte dias primeros, se fuese disminuyendo en los veinte últimos hasta dexarla igual con el principio.

Los resultados han excedido á mis esperanzas. El ayudante del colegio me dió parte á los dos dias de que el sordo-mudo Jacobo Moreno indicaba que sentia, ínterin recibia el vapor, algo de dolor detras de las orejas, y una cosa que le corria por el pecho comunicándose á los vacíos; y de que otro sordo-mudo llamado Juan Alvarez temblaba por efecto del ruido que sentia y del dolor que experimentaba.

A los diez dias me dixo en otro parte que el mismo Juan Alvarez y Manuel Muñoz oian hasta distancia de quatro ó seis pasos las voces que se les daban; y que Domingo Perez oia por ambos lados, quando antes no percibia sino por uno.

A los veinte y tres dias me expresó que empezaban á oir Jacobo Moreno, Manuel Echeverria y Ramon Vidal.

En el tiempo que medió desde el 27 de Noviembre hasta 11 de Diciembre tuvieron los sordo-mudos el trastorno que todos los habitantes de este pueblo; y aunque solo resulta de los partes la interrupcion de los vapores por tres dias, no será extraño que en algunos mas se les diesen sin observar rigurosamente el método prescrito;

pero fuese lo que fuese, en la última de dichas fechas se me dixo que Manuel Muñoz repetia muchas palabras que se le decian, y Juan Alvarez y Domingo Perez oian las voces.

Yo, antes de comenzar la operacion, procedia en inteligencia de que era muy fácil equivocarse en la observacion de estos efectos. He visto que los sordo-mudos, sin oir los ruidos, vuelven repentinamente la cabeza hácia donde sonaron, lo que puede consistir en la vibracion del ayre. Ellos por un deseo vehemente que por fortuna suya tienen de comprehender quanto se les dice, son malos testigos para creerlos sobre si han entendido ó no una cosa; y de las que entendieron, es muy dificil adivinar cómo fue, porque la carencia de un sentido parece que está recompensada con la extraordinaria finura de los otros.

Con estas desconfianzas consideraba yo los síntomas observados, y los reducia á testimonios puramente de alguna conmocion en los órganos del oido, con lo que me daba por muy satisfecho; pero repetidas veces á solas y delante de testigos hice una experiencia que aclara todas las dudas.

Me encerré en un quarto con algunos de los sordo-mudos; les puse de espaldas á la puerta, sin que parte alguna de su cuerpo tocase á ella; hice que desde afuera diesen golpes pausados y fuertes en la puerta misma, y vi que el sordo-

mudo los contaba por la mano sin equivocarse, aunque se diesen dos casi seguidos ó se alterase el espacio. Tambien les oí repetir alguna voz de cuyo significado tenian idea.

En vista pues de todo creo poder afirmar que la sordera de muchos sordo-mudos depende de una obstruccion de los conductos del oido, y segun el resultado de estos primeros ensayos no considero desesperada su curacion.

La inmediata primavera repetiré los experimentos, y pondré en noticia de la Junta su resultado, para que haga el uso que estime: tambien ensayaré algunos otros. ¡Ojalá sea con utilidad!

Entre tanto podrá convenir trasladar á nuestra Real Sociedad una copia de lo hecho hasta ahora, y quizá publicándolo emprenderian otros hombres de mayores luces y profesion mas acomodada que la nuestra para este género de investigaciones el rumbo verdadero para conseguir lo que se intenta.

VV. SS., á quienes consagro esta señal de mi deseo de ser útil, me excitan con su exemplo á no despreciar cosa en que puedan interesar los sordo-mudos.

Dios guarde á VV. SS. muchos años. Madrid 21 de Febrero de 1809.=Es copia de su original, de que certifico. Madrid y Marzo 11 de 1809.=Antonio Siles, secretario.

En la gaceta de Madrid de 2 de Diciembre de 1811 se inserta la siguiente relacion.

Los Señores Portal y Perci han presentado á la primera clase del instituto una relacion muy instructiva de la cura de un sordo-mudo de nacimiento, executada por Mr. Itard, médico del instituto de sordo-mudos de Paris. He aquí las principales circunstancias de este informe.

Mr. Itard habia hecho muchas tentativas infructuosas para curar la enfermedad de los sordo-mudos, y se habia convencido de que eran imaginarios los efectos del galvanismo y de la electricidad, y que tales remedios solo pueden servir en el caso de hallarse paralizados los nervios auditorios. En vista de esto resolvió emprender un método curativo, fundado en la persuasion en que está de que muchas sorderas, y principalmente las de nacimiento, proceden de la obstruccion humoral del órgano del oido. El canal auditorio que va desde el tímpano hasta la trompa eustoquiana está bañado de una serosidad, ó por mejor decir de una linfa, cuyo exceso, falta ó demasiada espesura perjudican igualmente para oir. Esta linfa tiene el nombre de Cotunni, médico de Nápoles, á quien se atribuye su descubrimiento. En este licor se bañan las extremidades de los nervios auditorios, y al parecer sirve tambien para mantener aquella especie de retina que hay en el oido en el estado

de suavidad y en el grado de sensibilidad necesarios para la perfeccion de los sentidos.

Mr. Itard sabe muy bien que la sordera no proviene siempre de una sola y misma causa, y confiesa que puede tambien la naturaleza dexar algunas veces imperfecto el órgano del oido, asi como lo hace con otros que son tan necesarios como él; pero cree sin embargo que la sordera de nacimiento, cuyo efecto necesario es la mudez, procede con mucha frecuencia de la demasiada consistencia, y tal vez de la concrecion absoluta de la linfa de Cotunni. Supuesta dicha etiologia, era natural que Mr. Itard sacase de ella la indicacion de limpiar el conducto auditorio por medio de inyecciones.

Sobre este principio estableció el métodó curativo que practicó con el jóven Dietz, sordomudo de nacimiento, de edad de 15 años.

El dia 2 de Julio de este año le hizo la perforacion de los oidos. El dia 6 empezó á aplicar las primeras inyecciones, compuestas solamente de agua tibia. El 12 empezó el agua á salir por la boca; y desde entonces este jóven, que antes estaba impasible en medio de las descargas mas fuertes de artillería, uno de los últimos dias de aquel mes, que se tocaron por largo rato las campanas de una iglesia inmediata á su casa, dió señales de agitacion, y experimentó dolor de cabeza, desvanecimientos y vahidos: desde enton-

ces se notó tambien que sentia el ruido de la campanilla de la puerta, y últimamente por los dias 4 y 5 de Agosto oyó por la primera vez el sonido de la voz humana.

Luego que Dietz oyó hablar no pudo moderar su alegría. Sus ojos azules y rasgados, hasta entonces lánguidos y tristes, se vieron animados (ha dicho Mr. Itard) con el fuego de la vida y de la salud. Nosotros mismos le hemos visto, dicen los redactores de esta relacion, venir con ansia á buscar la palabra en nuestros labios, manifestándonos con su impaciencia la viva sensacion que causaba en su alma este nuevo placer que experimentaba.

Dietz manifiesta gran deseo de poder hablar, y quisiera ya saber los nombres de todos los objetos que le rodean; pero quando se le dicen con toda claridad, particularmente por el oido derecho, los repite desfigurándolos como hacen los niños quando empiezan á pronunciar las primeras palabras. Los vocablos compuestos de muchas vocales, y cuya articulacion se executa con solo el movimiento de los labios, los repite exâctamente: no asi los que exîgen movimientos combinados de la lengua, de la glotis y de las demas partes del órgano de la voz, executándolo con mas ó menos facilidad, segun es mayor ó menor la combinacion de estos movimientos. Asi es que habiéndonos puesto detras de él, y ha-

biéndole dicho en un tono regular *ali*, *ala*, repitió este eco con suma exâctitud; pero habiendo querido hacer llegar hasta su corazon dos nombres que la gratitud debe tener eternamente grabados en él, nos mostró con ternura á sus dos bienhechores; mas en lugar de decir *Sicard*, *Itard*, no pudo pronunciar sino *Tica*, *Ica*.

Es pues indudable que Dietz, que era cinco semanas hace sordo y mudo, no es ya ni uno ni otro de resultas de la operacion que con él se ha hecho, y al adquirir el órgano del oido ha adquirido tambien el del habla, y que con el hábito y el exercicio llegarán á modificarse y perfeccionarse en él estos dos sentidos; sin embargo, es necesario advertir que estos órganos no tienen ya en Dietz la movilidad que en los niños, y la falta de exercicio de los nervios es un obstáculo que tal vez no llegará á vencerse enteramente.

Hemos temido, concluyen los comisarios, sujetar á demasiadas pruebas á este jóven, pues las sensaciones demasiado vivas, si las experimentase con frecuencia, podrian hacerle tanto mal, quanto bien pueden causarle las suaves y moderadas. Nos convencimos de esta verdad quando vimos que al oir el sonido de un órgano de mano comenzó á temblar, se quedó pálido, y estuvo á pique de desmayarse; pero despues empezó á experimentar un placer extraordinario y un sen-

timiento desconocido, y un regocijo tan vehemente, que sus mexillas empezaron á sonrosarse hasta que se pusieron encendidas, sus ojos adquirieron una viveza extraordinaria, su pulso estaba agitado, su respiracion muy acalorada, y todo él se hallaba sumergido en una especie de embriaguez.

Los comisarios terminan su informe asegurando que la cura de Dietz es un hecho indudable y digno de la mayor atencion, pues abre á todos los sordo-mudos, y á todos los que han tenido la desgracia de perder el oido, una puerta á la esperanza y un manantial de socorros, que siempre serán de mucha utilidad, aun quando no se logre su efecto mas que en un corto número de personas. Proponen tambien que el autor de esta cura goce de la prerogativa de poder asistir á las sesiones de la clase, en testimonio del aprecio que le merece. = Aprobado."

Decídase en favor de quien se quiera los adelantamientos hechos: lo que importa á la humanidad es continuarlos; y mientras se perfeccionan, enseñar á los infelices sordo-mudos, que por todos títulos en colegios ó sin ellos reclaman tiernamente nuestra compasion.

CAPITULO I.

Modo de enseñar á los sordo-mudos el conocimiento de las letras mayúsculas y minúsculas impresas, mayúsculas y minúsculas de mano, y su correspondencia con el alfabeto manual inventado en España.

Para el objeto de mis investigaciones es inútil la cuestion controvertida desde antiguo sobre la edad en que conviene empezar la enseñanza de los niños. Los padres deben exâminarla aunque sus hijos sean sordo-mudos, y sacarán grandes ventajas de decidir que al hombre se le ha de enseñar aun en la cuna. Pero en un colegio no hay comodidad de tratar á los niños, y menos siendo sordo-mudos, como necesita la infancia y el tiempo á ella inmediato. Por eso no pueden ser admitidos en tales casas los que no exerzan por sí libremente todas las facultades de la vida; y quando se está en este estado, ya se ha perdido mucho espacio del mas oportuno para la doctrina.

Admitido el sordo-mudo al colegio quando le lleven, y no quando debia, pero nunca en la ocasion crítica de empezar á instruirle con mayor facilidad y ventaja, ha de contemplársele como una primera materia, que lejos de sujetarse á la

mano del artífice, que va á labrarla, tiene la mala propiedad adquirida de resistirse fuertemente al pulimento.

Quanto tiempo se pierde en formar al hombre las costumbres y reprimir los primeros asomos de sus pasiones, otra tanta es la dificultad de educarle. En los sordo-mudos hay mas. No solo obra contra el espíritu lo material, perdido el tiempo, sino que robüsteciéndose lo mecánico á medida del que se pierde, obra contra la misma materia poniéndola indócil, y en estado de mayor dificultad para vencer los obstáculos peculiarmente suyos, que se oponen en lo físico á la enseñanza de los sordo-mudos.

Estos seres carecen de uno de los órganos á que llamamos sentidos. Jamas oyeron, y por consecuencia nunca hablaron. ¿Pero acaso han quedado por esta falta en imposibilidad de recibir cultura, y han sido forzosamente condenados á la privacion de las ventajas que nos traen los idiomas? No por cierto. Pues tratemos de enseñarlos; advirtiendo que este plan dispuesto al efecto gira sobre la mudez en comun, sin descender á la que pueda provenir de causas que obren directamente contra ó sobre los órganos de la voz.

Los sordo-mudos de quienes se trata no oyeron jamas por un defecto de la máquina del oido. Sean las que sean las conexîones de este órgano con los de la voz, á todas horas estamos

oyendo que los sordo-mudos forman sonidos no articulados antes de la enseñanza ; y de aquí se deduce su capacidad de hablar enseñándoles, aun quando ignorásemos la exîstencia de maestros que los enseñaron y sordo-mudos que hablaron.

Si estudiásemos en conocernos, veríamos que en las voces pronunciadas hay dos cosas que pueden transmitir á nuestras almas la idea que representan; una el sonido, y otra las formas ó actitudes de los órganos de la voz para la modulacion de aquel sonido.

Esta observacion nos hubiera hecho sacar la última consecuencia, á saber, que todo el secreto de enseñar á los mudos consiste en hacerlos poner en movimiento una facultad comun á ellos con nosotros, y de que no usamos los sanos por falta de conato de exercitarla.

Los idiomas leidos, escritos y hablados se forman de cosas materiales. Las letras son unos signos que representan sonidos simples, y movimientos que para modular la respiracion hacen los labios, la lengua y los dientes. Escribirlas es saber pintarlas; y pronunciarlas saber poner los labios, la lengua y los dientes en la actitud necesaria para que el ayre forme el sonido. Las palabras son el conjunto de algunos de aquellos movimientos simples señalados con sus caractéres ó modulados con el ayre.

¿Pues qué cosa mas obvia que el que todos

los que no son ciegos pueden sin oir ver las posturas de los labios, la lengua y los dientes de quien les habla á la luz y entender lo que dice? Mas el no necesitarlo nos ha hecho que descuidemos de esta facultad, y aun tambien que hayamos ignorado su exîstencia, sin embargo de que exercemos otra consiguiente, qual es la de leer; ó lo que es lo mismo entender la significacion de los sonidos, pasando los ojos con una rapidez extraordinaria sobre la multitud de cifras que componen un libro, y son otros tantos signos de las palabras que quiso transmitir á nosotros el escritor.

Si los sanos descuidamos de este precioso don, los mudos tienen necesidad absoluta de valerse de él, y con la buena direccion y el hábito exercen dicha facultad con la misma facilidad que nosotros leemos. No hay mas diferencia que la siguiente: lo uno es leer en un libro animado; lo otro leer en un libro inanimado.

No hablaron, se dixo arriba, porque jamas oyeron; pero sin defecto en los órganos de la voz hablarán asi que tengan el estímulo de la inteligencia; y véase por que perdidos los momentos de empezar á instruirlos, hay en ellos sobre la dificultad general de enseñarles pasado el tiempo oportuno, otra adquirida, que consiste en la mayor dureza de la materia, cuyos resortes se entorpecen dificultando su volubilidad.

Segun esto parecia que el órden de enseñar-

los debia ser pronunciar primero, y escribir despues; pero no es conveniente hacerlo asi. Careciendo del conducto por donde se transmiten al alma las sensaciones sonoras, y teniendo que contar solo con su vista, el primer objeto capaz de chocarles es la cifra ó sean las letras. Este objeto, de cuya figura estarán segurísimamente informados quando sepan copiarle, deben entender que tiene un valor ó sea un lugar en el alfabeto manual; y entendido, es ocasion oportuna de hacerles ver que determina un sonido ó una manera de modular la respiracion.

No deben pasar de cifra á cifra hasta que sepan copiar la anterior, su correspondencia con el alfabeto manual y su tono; y asi aunque de cada una de estas dos cosas tratan los capítulos primero, segundo y primera parte del tercero, se ha de proceder en inteligencia de que las operaciones son simultáneas.

La primera, que es el conocimiento de las letras mayúsculas y minúsculas de imprenta, mayúsculas y minúsculas de mano, y su correspondencia con el alfabeto manual, es muy sencilla; pero necesita saberse enseñar de cierto modo para sacar un gran partido.

Los objetos que se debe proponer el maestro son que los mudos conserven el deseo de aprender, y que lo consigan fácilmente; por esto no deberá mostrarles enojo quando no aprendan pronto,

y siempre cuidará de economizarlos la fatiga, y no hacerles entrar de pronto en un trabajo serio. „Tal vez es esta una de las causas del disgusto „que muchos contraen desde entonces y con- „servan toda su vida á los estudios y las cien- „cias. El ver un libro les llena de tristeza, por- „que les despierta una memoria confusa de las „reprehensiones y de las lágrimas que siempre „acompañan á las primeras lecciones."

El órden de enseñarles el abecedario me parecia fuese el siguiente: primero las vocales seguidas, y luego las consonantes. Despues meditaba que seria mas natural aprendiesen al reves, ó mejor aun dividido el alfabeto en tres secciones: la primera compuesta de la B, V, C, D, G, P, Q y T: la segunda de la F, H, CH, J, L, LL, M, N, Ñ, R, S, X y Z; y la tercera de la A, E, I, Y, O y U.

Pero no es de este capítulo dar las razones de mis fundamentos para pensar asi; y con reserva de explicarlos en su lugar, quede establecido como principio que no se ha de trastornar el órden del alfabeto por no incidir en otras dificultades.

Para enseñarles han de hacerse unos cartones ó targetas de las letras del tamaño de unos naypes, y es preciso describir aquí sus formas.

De la A habrá una targeta que tendrá pintada esta letra mayúscula por un lado, y por el otro

minúscula en la forma de imprenta: lo mismo de las letras B, C, D, F, H, CH, J, L, LL, M, N, Ñ, P, R, V y X. Las targetas de la E, la G y la Q tendrán tres cifras, la mayúscula de imprenta por un lado, siendo la q la de esta figura Q, y por el otro lado la mayúscula y la minúscula de mano; y las targetas de la I, la O, la S, la T, la V, la Y y la Z solo tendrán por el un lado la cifra mayúscula de imprenta, y por el otro estarán en blanco.

La leccion la debe dar el mudo delante de una estampa del alfabeto manual; haciéndole tambien mirar la targeta por uno y otro lado, y dándole á entender la correspondencia de aquellas cifras con la postura de la mano, hasta que esté bien enterado; cuidando de que nunca para estas lecciones se junten dos mudos, porque el adelantamiento mas rápido del uno no ahorra trabajo al maestro, y excitará seguramente sentimiento en el discípulo tardo, de lo que debe huirse cuidadosamente. Con todos los niños, y señaladamente con los mudos, ha de ser el principal estudio del maestro no dispertarles las pasiones violentas.

Todas las razones que pueden alegarse en favor de reunir niños para enseñarles estan en contradiccion con la especie de firmeza, vergüenza y genio de los sordo-mudos.

Tienen sobra de emulacion, y debe cuidarse

de que la conserven; pero manejándoles mal, se ensoberbecen, y todo es perdido.

CAPITULO II.

Modo de que al mismo tiempo de conocer las letras copien las de mano ó las escriban.

Las targetas dispuestas en la forma sentada sirven para que los niños aprendan sin penalidad á escribir. Tenerles todo un dia con la sujecion de dar vueltas al cartoncillo, y poner la mano en la actitud correspondiente, era fastidioso para ellos y para el maestro. Pasar de cifra á cifra inmediatamente que conociesen la anterior, seria confusion. Por eso lo que conviene es dexarles la targeta luego que ya esten informados de su correspondencia con el alfabeto manual, y ocuparles en que las copien por el un lado y por el otro como ella es en sí.

No debe pasarse mucha pena si la imitan sin hermosura, con tal que representen todas sus partes con las líneas que la constituyen. Esta operacion se dirige á que se informen mejor de la cifra, y á que experimentando lo mas trabajoso que seria escribir de letra de imprenta, abracen con gusto el uso de la cursiva ó de mano, que la han de conocer sin una enseñanza particular.

Luego que á su modo copien la targeta, y

quando el maestro vea que ya consta de todas sus partes la cifra, llevará al discípulo delante de la pizarra ó encerado, y formando en él la letra en la forma cursiva, preguntará al muchacho la correspondencia de aquel signo con el alfabeto manual. El tendrá regularmente poca duda en responder acertando, y el maestro con lentitud y agrado le dexará que lo adivine, aunque esté algo tardo. Adivinada, le dará el señalador, y diciéndole que la figure, no irá con la prolixidad de pintarla como de imprenta, sino que por la propension que tenemos de abrazar lo menos trabajoso, y huir de lo molesto, la hará cursiva (como el maestro la hizo); y sin decírselo, quedará instruido de que no varían la letra aquellos adornos accidentales de la de molde.

Despues que pinte sobre el encerado aquella letra en la forma cursiva, ya no se le dexará que la vuelva á figurar como de imprenta, y todos los dias se le principiará á dar leccion haciéndole que con el señalador haga seguidas las letras que sepa, poniendo la mano en la actitud correspondiente á cada una, preguntándole despues el maestro con el alfabeto manual, invirtiendo el órden.

Tendrémos así que quando el mudo sepa todo el abecedario, solo sabrá copiar sin hermosura las letras sobre la pizarra; es decir, formándolas de magnitud desproporcionada, y que despues escribirá mal por hábito.

Pudiera prescindirse de esto, y concluir con que demasiado se conseguia, ó con que no era necesario mas; pero en un colegio regularmente establecido habrá facilidad de remover este pequeño inconveniente. El maestro de dibuxo deberá ocupar á los niños en la formacion de las letras cursivas con el lápiz una por una, primero la mayúscula, y luego la minúscula, sin adelantarse al maestro de la escuela; es decir, que han de empezar á dibuxar letras quando ya conozcan la primera, y nunca anteponer el dibuxo al conocimiento de la cifra que pinten.

Por modelo se les ha de dar una targeta con cada letra, no de mucho tamaño, y mayor la mayúscula que la minúscula; y ellos la han de copiar sin pauta, regla ni otro instrumento, pasándoles de una á otra quando formen bien con sus gruesos y perfiles la anterior. Esta enseñanza es respectiva al tiempo en que esten aprendiendo el abecedario; y ya diré en su lugar quándo han de dexar el lápiz, y pasar á la pluma.

CAPITULO III.

Modo de que al mismo tiempo aprendan á pronunciar las letras solas, y despues unidas las consonantes á las vocales antepuestas y pospuestas: que es lo mismo que decir: modo de que aprendan á conocer, escribir y pronunciar sílabas.

No me ha parecido adaptable enseñar el abecedario comenzando por las vocales, y siguiendo despues las consonantes, porque careciendo los mudos del oido, encuentro dificultad en hacerles descender de los sonidos á los ruidos indeterminados.

Tengo que valerme de estos términos para hacerme entender. Llamo sonidos á los que se significan por las vocales, y ruidos indeterminados á los otros que por sí nunca serian capaces de componer una voz.

De estos ruidos que se forman poniendo los labios, la lengua y los dientes en las actitudes que se dirán, unos son menos y otros algo mas sonoros; y aunque tratando de sordo-mudos sea impertinente al parecer esta distincion, sin embargo, aprovechando la ventaja que ofrece la destreza de estos desgraciados en imitar gesticulaciones, convendria, para que mas adelantasen, y para caminar por el rumbo de la na-

turaleza, instruirles primero en los ruidos menos sonoros, despues en los mas fuertes, y últimamente en los sonidos; evitando por este órden que en la pronunciacion de las que llamamos consonantes sobrase alguna parte de respiracion que tocase un poco en el sonido de vocal.

No obstante me he decidido á que no se altere el órden de nuestro abecedario, por considerar que el rodeo es corto, y su mayor influencia obra en aumento del trabajo del maestro.

Este tiene que hacer dos operaciones, de las que trata el actual capítulo dividido en otras tantas partes. Primera, enseñar al mudo á formar el sonido ó ruido de cada letra. Segunda, la reunion de los ruidos y los sonidos, ó sea la pronunciacion de las sílabas.

Primera parte.

Quando el mudo sepa cada cifra, su correspondencia con el alfabeto manual, y su formacion cursiva sobre la pizarra, antes de pasarle á otra se le ha de enseñar la pronunciacion, ó sea el valor simple de aquella.

Al efecto se sentará el maestro de cara á la luz, y el discípulo de espaldas á ella, en proporcion de que este vea la postura de la lengua, los labios y los dientes de aquel.

No se usará de lengua de cuero para demos-

trar las actitudes, ni las manos del maestro llegarán jamas á la boca del discípulo, ni se le pondrá á ver los gestos en espejo; y sí en vez de estos medios tendrán los colegios veinte y cinco estampas, en las que esté dibuxada la postura de los labios, la lengua y los dientes para cada letra. En los quatro ángulos de la estampa se pintarán los quatro caractéres de imprenta y cursivos, y abaxo la actitud del alfabeto manual, para que el mudo, reconociendo la identidad de todo aquello, repase quanto sabe.

Sabida la actitud se arreglará el sonido sin perdonar molestia á puro indicaciones y repeticiones del discípulo, no disimulándole lo mas mínimo hasta que pronuncie bien la cifra de que se trate; en el supuesto de que el maestro debe considerarse un profesor de música, y tener al mudo por un mero instrumento, deduciendo que si no está templado con perfeccion disonará. No se aterren los particulares creyendo que por no poder costear las estampas quedan sin arbitrios. Yo propongo este método para los colegios, y estoy enseñando á los sordo-mudos sin mas por ahora que presentarles mis actitudes para cada letra. Cuesta mas trabajo, pero se consigue perfectamente.

El repaso diario de quanto vayan sabiendo será indispensable.

A

La estampa de la A representará la lengua extendida naturalmente dentro de la bóveda de la boca, con los dientes y los labios poco abiertos; de forma que sea una cabeza ó perfil á la que falte un pedazo de mexilla para que se vea lo interior de dicha actitud.

Enseñándosela al mudo, se le dirá por insinuaciones que ponga como allí se figuran los labios, la lengua y los dientes. Quando ya los tenga bien puestos, se principiará el sonido por veces y despacio, mirándose mutuamente discípulo y maestro, insinuándole por señas que no es aquel el sonido hasta que acierte; lo que queda advertido para todas las letras.

Luego que esté entonado, le hará repetir aquel sonido muchas veces mas y menos recio, sin reparar en que sea como cantado; porque asi debieron hablar los primeros hombres, y porque el alzar ó baxar mas ó menos, y la prisa en la pronunciacion, son obras del hábito.

B

La estampa de la B no debe ser á perfil, sino una cara con los labios casi pegados.

Esta actitud es fácil; pero el sonido consiste en el modo de deshacerla. Para darle á entender al mudo la operacion se le cogerá la mano, y el

maestro en la palma de ella pronunciará la letra. Asi entenderá el discípulo que se trata de que haga una emision de ayre entreabriendo suavemente los labios.

Es fácil hacerse, y de confundirse con el ruido de la p, por lo qual se debe tener oido muy fino para arreglar este sonido. El principal cuidado del maestro ha de estar en la suavidad, pues las imperfecciones del ruido dependen regularmente (en este y todos los signos) del conato de hacerlos mas sonoros; y asi su temple verdadero estriba en evitar la afectacion del gesto y templar la fuerza del ayre.

C

La estampa de esta letra tendrá dos caras á perfil, que estarán sin un pedazo de mexilla, como en la de la A, para que se vea la bóveda de la boca. La una cara presentará los labios y los dientes medianamente abiertos, ó poco menos abiertos que en la estampa de la A, y la lengua hácia la punta corvada, y tocando con la corva en el paladar; y la otra estará con los labios y los dientes en la misma postura, pero sin tanta corva de la lengua, ni que esta llegue al paladar, sino que su punta hiera á los dientes inferiores.

La primera actitud sirve para formar al deshacerla un sonido como de chasquido suave; y la segunda produce un silbido sordo, respirando con algo de violencia. Estos son los tonos en que

debe fixarse la enseñanza de este signo, sin permitir á los discípulos que le pronuncien en el segundo caso hiriendo con la lengua á los dientes superiores, aunque le formarian.

D

La estampa de la D será á perfil y sin la porcion de mexilla necesária, para que se vea en la bóveda de la boca la lengua arqueada tocando con la parte inferior de la punta en las encías y dientes superiores.

Su sonido consiste en que al pulsar la respiracion donde está la lengua, se aparte esta sin violencia; lo que sirve para que quebrado el ayre, retorne adentro el eco del ruido que forma.

E

La estampa de la E será de perfil, y le faltará el pedazo de mexilla, para que se vea la lengua extendida, los labios algo retirados hácia dentro, y ademas tendrá figurada la garganta.

Su sonido perfecto consiste en un quejido gutural, que hecho con las dos acciones de inspirar fuerte y respirar naturalmente, se aprenderá por el mudo al momento, y despues para dexarle en el estado correspondiente se ha de cuidar de que vaya inspirando con suavidad hasta que forme el sonido de la respiracion sin inspirar.

F

La estampa de esta letra no necesita ser de perfil, sino que figurará una cara con los labios algo estirados; el superior un poco salido, y sobre el principio de lo interno del labio inferior fixados los dientes de arriba.

El ruido que forma la respiracion en esta actitud es el sonido de la F, que ha de quedar poco sonoro.

G

Las dificultades de esta letra son muy fáciles de vencer. Antes de poner al mudo la estampa á la vista, cogerá el maestro un vaso de agua, y hará gárgaras con ella. El discípulo las hará despues. Se le dará á entender entonces que haga lo mismo sin recibir agua dentro de la boca, y se le obligará á repetirlo hasta que las imite con la cabeza puesta en estado natural. Sabido esto, le enseñará el maestro á gargajear en seco; y executadas ambas cosas, ya sabe los dos sonidos de esta letra.

Sin embargo es menester perfeccionarlos, y para ello la estampa tendrá dos caras á perfil, á las que falte un pedazo de mexilla. La una con la boca abierta medianamente, la lengua por su mitad corvada, y la corva tocando en el paladar. La segunda se diferenciará de la anterior en que la corvadura de la lengua estará mas cerca de

su punta, y tocando en el paladar poco mas adentro de las encías.

Imitadas dichas actitudes, no hay mas dificultad que la de hacer entender al mudo que el deshacer la primera constituye el primer sonido, y el segundo respirar algo fuerte permaneciendo en la segunda.

H

A esta letra se dió lugar en el alfabeto manual del colegio, y Juan Pablo Bonet tambien la incluyó en el suyo; pero yo pienso que no debe haber estampa de ella.

El mismo Bonet dice que los latinos la llaman aspiracion, letra que por sí no tiene ningun valor para servir y acompañar á las otras; añadiendo despues que no puede llegar al sonido sencillo y simple que las demas consonantes.

De aqui se deduce que siendo impronunciable, no debia haber signo que representase su sonido.

Preciso será con todo conservar este carácter, porque el sordo-mudo en sabiendo leer le encontrará con frecuencia, y extrañará no tener idea de que exîste.

Mas debe tenerla de manera que le resulte para gobernarse la regla *de que la* h *no sirve para formar por ella ruido alguno, aunque puede copiarse quando se vea escrita;* bien que el maestro no se tomará mucha pena por la rígida

observancia de esta segunda parte de la regla.

El modo de que el mudo quede inteligenciado será ponerle en la mano la targeta de la *h*, enseñársela á copiar, y que se encuentre con que en el alfabeto manual hay para esta postura el mismo hueco que para las otras, pero en blanco, con la H mayúscula en el centro en lugar de la mano dibuxada. Ve que falta el signo manual y la estampa de la actitud de los labios, la lengua y los dientes, y ya tiene bastante para deducir con el uso que aquel signo nada vale.

Nuestro diccionario dice que »la *h* es la oc»tava letra del alfabeto, si es que se debe llamar »letra, pues segun los gramáticos es solamente »aspiracion, y no sirve por sí sola ni tiene otro »oficio que el de dar fuerza al sonido de la le»tra á que se junta. Formóse de dos notas grie»gas breve y fuerte, que son dos líneas curvas, »que unidas con un rasguillo por medio en esta »forma H compusieron la H. Pronúnciase fuer»temente abriendo la boca y arrojando el aliento »pegando la lengua á los dientes de arriba."

Yo no exâminaria esta explicacion si no destruyese los principios que he sentado; pero estableciendo que no sirve para formar por ella ruido alguno, y que es impronunciable, parece que debo contestar á una autoridad que sobre ser contraria, es de tanta recomendacion.

La misma Academia me ha enseñado que pro-

nunciar es expresar las letras con el sonido de la voz. Ella misma dice que el aspirar es (segun los gramáticos) pronunciar con fuerza las vocales: luego la *h* será quando mas un signo de que la letra que sigue, siendo vocal, se debe pronunciar con mas fuerza; y véasela reducida á un acento. ¿Pues qué acento puede pronunciarse?

Fue muy de bulto la equivocacion de señalar el modo de pronunciar este signo, del que dice Bonet con razon que se resuelve en una especie de respiracion tan sin sonido que no tenga mas que un aliento fuerte.

Este hombre, ó el autor de la obra que lleva su nombre, dice que si las letras no fueron hechas acaso, como algunos sostienen, sino que los antiguos quisieron que guardasen órden, parece fue el guardado procurar semejasen algun tanto á las figuras que la boca, los labios, dientes y lengua hacen quando se pronuncia la voz que representa aquella letra; y asi la A como requiere para su pronunciacion que esté la boca abierta, y es la que mas respiracion arroja, la dieron esta figura de trompeta ∢, significando la parte abierta á la boca, la extremidad de las dos líneas que hacen punto á la garganta, de donde sale aquel espíritu sonoroso, y la línea pequeña que atraviesa el cóncavo parece que demuestra que sirve de impedimento para que no se cierre,

demostrando que asi ha de ser en la boca, que no ha de cerrarse.

Tratando de la *h* dice que su figura es con todo extremo apropiada, porque tendida en esta forma ⌶ demuestra que se diferencia de la ∢ en no ser sonorosa, como no lo puede ser la cosa que en ambas extremidades está igualmente abierta, que como la una tiene figura de trompeta para que suene, la otra para que no suene está abierta por ambas partes, y tiene la línea que atraviesa el cóncavo para el mismo efecto de que no se cierre la boca.

Le he copiado en este punto, porque aunque prescindo de si habria particular razon para dar á los signos figura determinada, lo cierto es que el modo sensible de explicar esta diferencia da á mi opinion el último grado de claridad.

No es tampoco mi dictámen que la *h* sirva para dar fuerza á las vocales con quien se junta, segun quiere la Academia. Las palabras que se escriben en nuestra lengua con *h* al principio, con ella y sin ella tienen la misma pronunciacion, y seria defectuosa y afectada la que se les diese esforzando la vocal que sigue á la H. La razon de usarla en estas voces es ó porque los latinos la usaban en la originaria, ó porque en aquel idioma empezaba con *F*, y se ha suavizado la pronunciacion, ó porque en el primitivo romance tuvieron *f*, y por el mismo motivo se ha sua-

vizado. Sirvan de exemplo las voces *habilidad*, *halcon* y *hablador*. La primera conserva la *h* del vocablo latino *habilitas*: la segunda tiene la *h* porque de *falco*, suavizada la pronunciacion, se quitó la *f*, y es una especie de memoria de su orígen haber substituido la *h*; y la tercera se escribe con ella, porque el primitivo romance decia *fablar*, *fabla* y *fablador*, y tambien con el uso se ha suavizado, y por lo mismo conserva el señuelo de su variacion.

Las voces en que se pone *h*, no al principio, sino entre otras de sus letras, precedida de una vocal y seguida de otra, como v. g. *dehesa*, nada reciben tampoco de la *h*, porque aunque se note (que es en mi juicio lo que ha dado lugar á la equivocacion) alguna mayor sonorosidad en la pronunciacion de la segunda vocal, pronunciacion que es algo mas sensible quando son idénticas, como dos *aa* ó dos *ee*, consiste en la concurrencia de dos signos de los mas sonoros; y no habiendo afectacion, lo mismo deben sonar con la *h* interpuesta que sin ella. Y si no ¿qué diferencia de pronunciacion se nota entre la voz ahechaduras escrita con *h* despues de la primera *a*, ó sin ella? La Academia la escribe de ambos modos; y si su regla fuera cierta, la pronunciacion habia de ser distinta.

Ultimamente la *h* suele preceder á las vocales *u* y *e* juntas, y entonces han querido decir que

se hace sensible ; pero las razones de esta opinion se fundan en un abuso de la pronunciacion, y no en un recto uso de ella. Verdad es que los hombres de poca instruccion escriben *guebra* por *uebra*, *gueco* por *ueco*, *guelga* por *uelga*, *guella* por *uella*, *guero* por *uero*, *guérfano* por *uérfano*, *guerta* por *uerta*, *gueso* por *ueso*, *guésped* por *uésped*, *gueste* por *ueste*, y *guevo* por *uevo*; pero este defecto no se hubiera hecho tan general si no le hubiese precedido el empeño infundado de escribir dichas voces con *h*, como los andaluces y los extremeños del vulgo no dirian *gilo*, *gigo* y *giguera* en vez de *ilo*, *igo* é *iguera* si no se hubiese cometido el mismo defecto, sea ó no por necesidad nacida de que no hubiese en lo antiguo carácter distinto para la *u* vocal que para la *v* consonante, de lo que yo prescindo.

Lo cierto es que si el aspirar consiste en dar fuerza, el que pronuncia las voces expresadas con el sonido suave de la G no da fuerza, sino pronuncia un signo que no exîste, y este abuso cederá separando los sonidos de los dos signos *u* y *e*, y pronunciándolos con todo su valor, con lo qual quedarán dichos vocablos mas armoniosos. Lo que hoy se hace en ellos es deprimir el sonido de la *u*, y con el ruido á que se reduce modular la *e*, ó lo que es lo mismo, hacer de dos sílabas una.

CH

Estos dos signos, precediendo á las vocales, forman una cifra, ó sea letra, de la que debe haber targeta, figura en el alfabeto manual y estampa. De la targeta queda dicho lo suficiente para conocer cómo ha de ser. La figura del alfabeto manual será la que hoy se usa para la H, y la estampa presentará una cara, á la que falte un pedazo de mexilla para que se vea la lengua tocando al paladar, y la boca entreabierta. Al despegar la lengua con fuerza, por efecto del ayre que hará baxar algo las mandíbulas de abaxo, resultará un chasquido que es el ruido de esta letra.

I

La estampa de la I será á perfil, y figurará la lengua extendida hasta igualar con los dientes inferiores; estos y los superiores medio cerrados, y los labios algo salidos hácia afuera. La repeticion de respiraciones sonoras en esta actitud fixará su sonido haciendo que los sordo-mudos toquen el pecho de quien les enseña.

J

La actitud que ha de presentar la caricatura de esta letra será la misma que la segunda de la G, y su sonido idéntico.

L

La estampa de la L será á perfil, y sin una parte de mexilla, para que se vea la lengua pegada hácia su mitad al paladar alto por la parte baxa de su punta.

El ruido que forma la respiracion saliendo por los dos lados de la lengua en esta postura al quitarla es el sonido de esta letra.

LL

La estampa de la LL será lo mismo que la de la L, y la variacion del sonido consiste en respirar mas fuerte, y no despegar la lengua del paladar.

M

La estampa de esta letra no ha de ser de perfil, y presentará un rostro con los labios cerrados suavemente.

El ruido que causa el ayre reflectido hácia dentro al salir por las narices en esta actitud es su sonido.

N

La estampa de la N será de perfil, sin una parte de mexilla, que presente la lengua hiriendo en el paladar algo vuelta la punta para dentro.

El ruido del ayre que reflecte y sale por la nariz en esta postura es el sonido de la N.

Ñ

La estampa de la Ñ será como la de la N, y la variacion del sonido consiste en que la lengua y el ayre peguen al paladar con mas fuerza.

O

La estampa de la O no será á perfil, y presentará un rostro con la mexilla algo encogida, y los labios un poco sacados hácia dentro.

Su sonido se forma respirando en esta postura.

P

Tampoco será de perfil la estampa de esta letra, sino que presentará un rostro con los labios apretados.

Para ensayar su sonido inflará el maestro los carrillos, y el ruido que hace el ayre forzado á salir empieza á determinarle. Ensayado ya, se irá modulando hasta que se forme sin inflar los carrillos, ni que suene mucho. La hacen facilísimamente los mudos quando se les enseña la *b*.

Q

La estampa de la Q será á perfil, y la faltará una parte de la mexilla, para que se vea la lengua corvada hácia la punta y tocando con la corva en el paladar, los dientes medianamente abiertos y los labios demasiado salidos hácia fuera.

La respiracion que se escapa por los dos lados

de la lengua en esta actitud forma el sonido perfecto de la Q.

R

La estampa de la R será á perfil, y la faltará una parte de la mexilla, para que se vea la punta de la lengua tocando ligeramente por la parte de abaxo con el paladar hácia el medio.

Puesta esta actitud, consiste el tono en respirar vibrando la lengua con mayor ó menor fuerza, volviéndola hácia el paladar, ó trayéndola hácia los dientes, que es lo que hace la diferencia de r y rr.

S

La estampa de esta letra será á perfil, y la faltará un pedazo de mexilla, para que se vea la punta de la lengua pegando en la encía y dientes superiores.

La respiracion en esta actitud forma un silbo suave, que es el sonido de la S.

T

La estampa de la T será á perfil, y sin la porcion de mexilla necesaria para que se vea la lengua pegada al corte de los dientes superiores por dentro de ellos.

La respiracion en esta actitud con alguna violencia hace despegar la lengua, y abrir algo los dientes y los labios, con lo qual se forma el sonido de la T.

U y V

La estampa de estas dos letras tendrá dos rostros. El correspondiente á la U vocal no estará á perfil, sino que será el mismo de la O, con los labios algo mas sacados y la boca fruncida. El de la V de corazon será la caricatura de la B.

Aunque estos signos son dos y distintos, no se le enseñará al mudo sino el de la *u* vocal, que es una respiracion fuerte en la actitud referida, y para el otro se le hará observar la identidad que hay entre aquella caricatura y la de la B, con lo qual, y repetir el sonido de esta, ya sabe lo necesario.

X

La estampa de la X tendrá dos caras dibuxadas, y las faltará un pedazo de mexilla para que se vea la lengua, que en la primera estará por su mitad corvada, y con la corva tocando en el paladar, teniendo la boca medianamente abierta.

El punto de dificultad que hay que vencer es el que desde esta actitud fácil se pase en una misma respiracion á la de la S, es decir, á deshacer la figura por impulso del ayre, mudando la lengua para tocar con la punta á la encía y dientes superiores estirando algo los labios.

Se conseguirá á menos trabajo partiendo el sonido, y no empeñándose en que desde luego

se haga velozmente. Al fin es preciso que el que sabe pronunciar la c y la s llegue reunidos los sones á pronunciar la x. La otra caricatura será la segunda de la G, y su tono el de aquella.

Y

Esta letra tendrá la misma caricatura que la I vocal, y se le dará á entender al mudo que no hay diferencia en su pronunciacion.

Z

La estampa de la *Z* será á perfil, y sin una parte de mexilla, para que se vea la lengua pegada á los dientes altos.

El ayre que sale sin despegarlos forma su sonido, y será indiferente que el maestro le haga al mudo variar la actitud y respirar con la lengua pegada á los dientes de abaxo.

Segunda parte del capítulo tercero.

Desde las operaciones prescritas hasta ahora pasará el sordo-mudo á la composicion, copia en letra cursiva con pluma, y pronunciacion de las sílabas.

Para estos objetos habrá una estampa ó una caxa tipográfica.

La estampa contendrá el silabario de minúsculas cursivas de este modo:

ba be bi bo bu

ca	*ce*	*ci* [1]	*co*	*cu*
da	*de*	*di*	*do*	*du*
fa	*fe*	*fi*	*fo*	*fu*
ga	*ge*	*gi*	*go*	*gu*
cha	*che*	*chi*	*cho*	*chu*
ja	*je*	*ji*	*jo*	*ju*
la	*le*	*li*	*lo*	*lu*
lla	*lle*	*lli*	*llo*	*llu*
ma	*me*	*mi*	*mo*	*mu*
na	*ne*	*ni*	*no*	*nu*
ña	*ñe*	*ñi*	*ño*	*ñu*
pa	*pe*	*pi*	*po*	*pu*
qua	*que*	*qui*	*quo*	
ra	*re*	*ri*	*ro*	*ru*
sa	*se*	*si*	*so*	*su*
ta	*te*	*ti*	*to*	*tu*
va	*ve*	*vi*	*vo*	*vu*
xa	*xe*	*xi*	*xo*	*xu*
ya	*ye*		*yo*	*yu*
za	*ze*	*zi*	*zo*	*zu*

La caxa tipográfica será parecida á las de imprenta, y cada uno de sus huecos estará subdividido por medio con una tablilla que no sea tan alta como las que forman los caxoncillos. En la una mitad tendrá las mayúsculas, y en la otra

1 Las sílabas que llevan raya por abaxo serán de color distinto que las otras para que llamen la atencion.

las minúsculas, todas de mano y bien formadas; y en cada casilla se verán pegados en el borde de las tablas los caractéres que contiene.

El uso de la estampa y la caxa se dirige á que el discípulo una los sonidos de las consonantes y las vocales.

Para esto se dirá que el silabario no necesitaba comprehender sino las sílabas dificiles de pronunciarse por su confusion con otras, como las siguientes:

ca ce ci co cu
cha che chi cho chu
ga ge gi go gu
ja je ji jo ju
qua que qui quo
xa xe xi xo xu
za ze zi zo zu

Sin embargo el educando debe vencer por el hábito de unir los sonidos dos dificultades. Primera: reducirlos, esto es, limitarlos á su justo valor. Segunda: distinguir los que tengan alguna particularidad que los haga dificiles.

Para lo primero no basta enseñar solo las excepciones.

Y ¿qué es reducir los sonidos? ¿Acaso ha sido otro el cuidado del maestro quando ha enseñado la pronunciacion de cada letra que el de fixar su sonido? Y esto supuesto, ¿no se deduce claramente que si ahora tiene que reducirse el fi-

xado, ha de consistir en que no se fixó bien, ó lo que es idéntico, en que fue viciosa aquella prolixa enseñanza?

Nada menos que eso. En la pronunciacion de cada letra, hecha con la perfeccion imaginable, quedan la lengua, los labios y los dientes en la actitud que fue precisa para su formacion. Desde esta actitud á otra necesaria para pronunciar la letra que sigue ha de tardar forzosamente el que no tiene maestría, ó sea práctica. El ayre mal dirigido por la lentitud abunda ó falta en el tránsito de modulacion á modulacion. De esto resulta un lenguage que no solo es defectuoso por lento, sino ininteligible por poco exâcto.

Las sílabas en que hay facilidad de equivocarse, ya se ha dicho que estarán en el silabario escritas con tinta de otro color que las demas. Esta llamada de la atencion no será infructuosa para los sordo-mudos, pues por lo comun observan atentamente los objetos, y les chocan sus mas menudas particularidades.

Para que aprendan la diferencia que hay de *ca*, *co*, *cu* al *ce*, *ci*, podrá adoptarse este medio. Se les pondrá delante de los ojos la estampa correspondiente á la letra *c*, y se les dexará que pronuncien en qualquiera de las actitudes la *c* con la *a*. Si aciertan, se les dará á entender con señas de aplauso; y si yerran, se les indicará la equivocacion. Luego en seguida se les pasará al *co*

cu, ó al *ce*, *ci*, que es indiferente; pero no lo será el llamarles la atencion á que el *ce*, *ci* estan de distinta tinta. Esta sola diferencia les obligará á penetrar que el distinto color indica la diferencia de sonido, y ellos mudarán regularmente la postura de la lengua. Si no atinan de pronto, avisados de la equivocacion acertarán; y luego es obra del hábito, de la repeticion y de preguntarles invertido el órden el que queden instruidos de la distincion.

En la pronunciacion del *cha*, *che*, *chi*, *cho*, *chu* nada debe advertírseles, pues aunque esta cifra *ch* tiene un sonido equivalente al de la *K* con todas las vocales en las voces tomadas de las lenguas extrangeras, rara vez llegará caso de que tengan los sordo-mudos precision de leer dichos vocablos; y si ellos los escriben, que lo hagan con *c*, y seguirán el rumbo de nuestro idioma.

Para la distincion entre *ga*, *go*, *gu* y el *ge*, *gi* se valdrá el maestro del mismo arbitrio que para el *ca*, *co*, *cu* y el *ce*, *ci*.

El *ja*, *je*, *ji*, *jo*, *ju*, por el recuerdo de gargajear en seco, le pronunciarán perfectamente.

El *qua* y el *quo* le aprenderán con solo la reunion de los sonidos de todas sus letras; pero el *que* y el *qui* debe enseñárseles de modo que penetren que la *u* no tiene valor; lo que se les dará á entender tapándola con alguna cosa mientras aprenden á pronunciar estas sílabas.

La *x* es la letra mas dificil del silabario: tiene dos sonidos, el de *cs* y el de *j*, y solo el mucho uso puede fixar en los sordo-mudos el valor respectivo.

En esta suposicion no se fatigará el maestro en darles otra pronunciacion en las sílabas que con el sonido de *j*, y luego en pronunciando vocablos será preciso para hacerles entender el valor de *cs*, quando le tenga, ponérsele con las cifras equivalentes encima de la *x*: v. g. se les escribirá asi: {ecsamen / exâmen} {reloges. / reloxes.}

El maestro ha de cuidar tambien que nunca escriban ellos con *x* las voces donde tiene el valor de *j*, como *xabon*, ó el de *ge*, *gi*, como *inxerir*, sino *jabon* é *ingerir*; y con solo este cuidado será poquísimo el uso de una cifra que es de luxo en nuestro idioma.

El *za*, *ze*, *zi*, *zo*, *zu*, siendo de fácil pronunciacion, se pone entre las sílabas particulares, por su confusion en el *ze* y *zi* con el *ce* ó *ci* de la cifra C.

Sobre la pronunciacion de la R.

Para que el mudo entienda que esta letra tiene dos diversas pronunciaciones, necesita formarse un silabario particular de ella, y debe ser el siguiente:

ra re ri ro ru

ar	*er*	*ir*	*or*	*ur*
bra	*bre*	*bri*	*bro*	*bru*
cra	*cre*	*cri*	*cro*	*cru*
dra	*dre*	*dri*	*dro*	*dru*
fra	*fre*	*fri*	*fro*	*fru*
gra	*gre*	*gri*	*gro*	*gru*
pra	*pre*	*pri*	*pro*	*pru*
tra	*tre*	*tri*	*tro*	*tru*
ara	*are*	*ari*	*aro*	*aru*
arra	*arre*	*arri*	*arro*	*arru*
era	*ere*	*eri*	*ero*	*eru*
erra	*erre*		*erro*	
ira	*ire*	*iri*	*iro*	
irra	*irre*	*irri*		*irru*
ora	*ore*	*ori*	*oro*	*oru*
	orre	*orri*	*orro*	*orru*
ura	*ure*	*uri*	*uro*	
urra				

De su exâmen resulta: primero, que la *r* antepuesta en la sílaba á las vocales se pronuncia fuerte, y pospuesta suave: segundo, que despues de dos consonantes es suave; y tercero, que quando está en medio de dos vocales unas veces es fuerte y otras suave; fuerte si se duplica, suave si no se duplica.

Baxo estos tres principios aprenderá el discípulo á poco uso en qué casos debe vibrar la punta de la lengua con mas fuerza, y en quales con menos violencia, volviéndola hácia el pa-

ladar, ó trayéndola hácia los dientes superiores para pronunciar la *R*.

Desde el dia que el sordo-mudo principia el silabario comenzará el maestro de dibuxo á ponerle la pluma en la mano, y le ocupará en escribir sin uso de pauta las sílabas cuya pronunciacion tenga aprendida con la primera letra mayúscula, y la segunda minúscula, para que al dia siguiente lleve á la escuela de pronunciacion la plana que formó, y vea el maestro lo que ha trabajado el niño: esto sin perjuicio, si le sobra tiempo, de empezar á dibuxar partes de figuras desde dicha época, y no antes.

Quando ya sepa la pronunciacion de todo el silabario principiará con la caxa tipográfica, y á su voluntad ordenará sílabas de dos letras; las copiará, y entregará copiadas al maestro, el que le hará pronunciarlas salteadas.

Consumidos algunos dias en este exercicio, el maestro con la caxa tipográfica le pondrá leccion de sílabas de tres letras; él las copiará, y se le hará tambien pronunciarlas.

Ultimamente el maestro de dibuxo sacará de la caxa tipográfica todas las noches en este tiempo de que se trata sílabas de dos letras y de tres; las colocará sobre la mesa del discípulo, y le hará escribirlas con hermosura; pues de su instituto es la buena formacion de los caractéres, como del maestro de la escuela la bue-

na pronunciacion de ellos, unidos ó separados.

CAPITULO IV.

Qué clasificacion de palabras se les ha de poner á la vista para que las lean y escriban, y del modo que se les ha de dar á entender el significado de cada palabra.

La necesidad nos hace conocer las cosas, y á medida que ella se extiende, nos obliga á pasar de lo conocido á lo desconocido, enriqueciéndonos de ideas.

El principio de la necesidad es un impulso, y este impulso obra en el hombre; pero de distinta manera, porque el hombre es uno en sí, y otro considerándole con relacion á la situacion ó circunstancias en que se encuentra.

De estas verdades resultan varios órdenes de necesidades, que se anteponen los unos á los otros, y cuya escala no se puede formar exâctamente.

Pero sea la serie de nuestras necesidades distinta ó semejante, es preciso fingir que hubiese antes ideas que palabras con que representarlas.

De aquí se deduce que las palabras son signos de las ideas, y que los idiomas han tenido su orígen en la necesidad, y asi se entiende, porque se han aumentado al paso que las circunstancias y situacion de los pueblos lo han exîgido, y han

llegado á su corrupcion y caducidad por los mismos motivos, y á paso igual que las naciones cayeron de su poderío y grandeza. Esto no se opone á que los primeros idiomas fuesen infundidos por Dios, ni á la confusion de Babel. El hombre nunca hubiera inventado un idioma vocal; pero no hay lenguage vocal innato.

Siendo convencionales las palabras, no pueden aprenderse sino por medio de la educacion, y en dirigirla ó no bien, consisten las perfecciones ó vicios del idioma.

Nosotros si lo consideramos aprendimos primero los nombres de las cosas que necesitábamos para exîstir, y despues los de los objetos que eran familiares á nuestra vista y al género de vida de nuestras casas y pueblos, porque fueron nuestras primeras necesidades físicas y de situacion.

Este es el giro por donde se ha de enseñar á los sordo-mudos, teniendo presente que quando aprenden poseen un gran caudal de ideas, porque se aumentó mucho la serie de sus necesidades; que es menester ordenar una escala de estas necesidades, lo que no puede hacerse con exâctitud; distinguir las físicas de las de situacion, y hacer que las representen con unos signos puramente convencionales.

Por esta explicacion deduciremos que el rumbo mas natural de suministrarles palabras es el

de trasportarse á su estado, y discurrir qué cosas desearan saber primero, y con qué órden se les han de enseñar, para que su impulso quede satisfecho sin que su memoria se sobrecargue. Yo al efecto les formaria listas de puros nombres sin artículo por el órden siguiente.

Orden de las listas.

Primera: Los nombres hombre y muger con todos los respectivos al estado físico de la vida.

Segunda: El nombre cuerpo con la enumeracion de todas sus partes.

Tercera: Los nombres pan y agua con los de los otros manjares que se les pongan á la mesa y son mas usuales.

Quarta: Los nombres de los vestidos de su uso asi interiores como exteriores.

Quinta: El nombre casa con la subdivision de sus oficinas, acomodándose á la disposicion interior del colegio.

Sexta: De las oficinas que haya en la lista anterior formaria otras tantas listas, y en cada una de ellas pondria primero el nombre de la oficina, y despues los de los muebles que comprehenda, ó para cuya localidad sirva, como en el dormitorio todo lo respectivo á camas &c.

Séptima: Los nombres genéricos calle, callejuela, plaza, plazuela, fuente, palacio &c.

con los de los objetos que se ven comunmente en estos lugares, sin entrar en nada específico.

Octava: El nombre campiña con enumeracion genérica de lo que representa á nuestra vista.

Novena: El nombre iglesia con los de las cosas que genéricamente comprehende.

Estas listas, cuya rectificacion es obra de muchos desvelos, las deben aprender pronunciándola sílaba por sílaba, enmendándoles el maestro su defecto, haciéndoles copiar los nombres que ya sepan pronunciar, y mostrándoles la significacion con el objeto á la vista sin explicaciones.

En el repaso de lo aprendido, que debe ser frecuente, hará el maestro un papel pasivo, dexando al discípulo que pronuncie los nombres, los escriba, y haga demostracion del significado, señalando al objeto, sin adelantarse á enmendarle hasta que no solo haya errado, sino que advertido del error, no pueda atinar despues de haberle hecho discurrir despacio. La paciencia en sumo grado es la primera cualidad del que enseña á los niños, y con ella y el amor se ayuda á la memoria frágil, y se pone al entendimiento en camino de exercer sus funciones, enemigas del temor y la prisa.

CAPITULO V.

Como sabiendo leer, escribir, y la significacion de las palabras, han de pasar á declinar los nombres, aprender á determinar los objetos, y calificarlos.

Ya tienen los niños quando lleguen á este estado de enseñanza las ideas primeras acomodadas al prurito de la naturaleza. Ella nos inclina á generalizar; y el conocimiento específico es una segunda operacion en que hace entrar la necesidad, y que se executa bien si no hay educacion, que en vez de enseñar á practicarla conduzca al error. Ha de ser pues el cuidado de los maestros no echar á perder los caminos de la naturaleza, sino seguirlos.

El hombre á las primeras miradas toma una idea general confusa y menos perfecta que la que adquiere quando fixa su atencion en el objeto, y no puede fixarla sin descender á exâminar sus partes; es decir, á señalarlas, distinguirlas y calificarlas.

Para esto no sirve que sepa el nombre de los objetos, y es preciso suministrarle los instrumentos de la operacion, en cuya parte comienza el idioma á salir de lo material, y entra en ideas no sujetas á los sentidos, pero inventadas por deduccion de aquellas.

Con los sordo-mudos para que entiendan lo no real por deduccion de lo material, se ha de hacer lo mismo que los primeros hombres es presumible hicieron quando adquirieron este segundo órden de ideas.

Seria fácil conseguirlo si las lenguas fuesen hijas del estudio y el método; pero justamente lo son del uso, y este ha introducido en ellas millares de defectos.

La naturaleza se compone de infinitísimos seres, la comprehension humana es muy limitada; asi que era preciso reducir hasta lo mas mínimo la primera si se queria que cupiese en la segunda.

Esto por un lado, y por otro la falta de conocimientos, dieron motivo á la clasificacion defectuosa de los seres. Fue, para decirlo de una vez, preciso el clasificar, y necesario el clasificar mal.

Comparáronse todos los objetos con el hombre y la muger, y resultó que pertenecian á la clase masculina, á la femenina, á las dos, ó á ninguna de ellas.

Sin embargo, serviria mucho dicha clasificacion si otras razones que han influido é influyen en separarse de ella no hubieran hecho é hiciesen todos los dias que lo que debia pertenecer á la clase masculina se pusiese en la femenina, y al contrario.

Por este motivo quando íbamos á dar el primer paso para que los niños aprendiesen la clasi-

ficacion de los objetos por el género, nos encontramos con que si les suministramos las reglas generales que debieron seguir los inventores de ellos, cometerian infinitos errores tanto en el lenguage como en la esencia de las cosas.

Pues es preciso en tales circunstancias huir de lo que puede perjudicarlos, y en vez de enseñarles por raciocinio los géneros de los nombres y los artículos que determinan aquellos, hacérselos aprender á puro trabajo de la memoria.

Yo diré el modo de enseñárselos despues de haber tratado de cómo han de aprender el número de los nombres.

Es muy fácil poniéndoles dos ó tres veces un objeto de los que conocen á la vista, primero solo, y despues duplicado ó triplicado; preguntándoles el nombre de los dos modos en singular y en plural; decírselo por escrito dos ó tres veces; hacerles caer en la cuenta, y significarlos que quando quieran designar la pluralidad añadan una *s* solo, ó un *es*, que es lo que constituye todos nuestros plurales, sin fatigarlos con reglas para que entiendan qué nombres admiten *s* sola en plural, y quales la sílaba *es*, porque el uso se lo enseñará como á nosotros.

Cerciorado el maestro por el acierto en la repeticion de que lo han entendido, será la tarea de los niños reducir á plurales en las planas todos los nombres de las listas; y mientras lo hagan se

les exercitará el discurso sobre que enmienden lo que hubieren equivocado escribiendo.

Estas listas, las de los singulares, y quantas forme el sordo-mudo mientras esté aprendiendo, se procurará que esten aseadas, y las conservará en su poder siempre como un prontuario de su memoria y guia de su discurso para toda la vida.

Artículo, género y declinacion de los nombres.

Sabe ya el mudo si son uno ó muchos en su especie los objetos que se le presentan; pero no sabe señalarlos.

Para esto y la declinacion de los nombres han de aprender á fuerza de memoria el uso de los artículos masculino y femenino, haciéndoles escribir todas las listas con los nombres declinados en la forma que sigue.

LISTA PRIMERA.

Singular.

Nominativo.	El hombre.
Genitivo.....	Del hombre.
Dativo.......	Al hombre ó para el hombre.
Acusativo...	El ó al hombre.
Ablativo....	Con el hombre, en el hombre, por el hombre, sin el hombre, sobre el hombre.

Plural.

Nominativo. Los hombres.
Genitivo..... De los hombres.
Dativo....... A los hombres ó para los hombres.
Acusativo... A los hombres.
Ablativo..... Con los hombres, en los hombres, por los hombres, sin los hombres, sobre los hombres.

Bien conozco que este trabajo es árido, y tengo muy presente que en él se mezclan cosas (como son los nombres de los casos) que no tienen analogía con las ideas anteriores á que puedan ligarse, que se hará fastidiosísimo, y que se olvidará con facilidad; pero no hay medio de ahorrarles de él, ni de economizársele.

La observacion y la prudencia del maestro medirán el tiempo que á cada uno debe ocuparle; en inteligencia de que no adelantarán en lo posterior sino desempeñando esto por escrito y de memoria con la ligereza y acierto peculiares del hábito.

Instruidos de lo dicho saben ya lo que se llama declinar, usar del artículo y los géneros, con la particularidad de no haber oido tales nombres, como nosotros tampoco los oimos quando la naturaleza fue la maestra del lenguage; pero no saben señalar objetos que esten presentes, en po-

der ó cerca de alguno, mas cerca ó mas lejos.

Esta designacion se hace con las voces *este*, *ese* y *aquel*; y á los mudos se les dará á entender por lo que ya conocen.

El maestro les preguntará por objetos de los mas comunes para ellos por medio de señas, y quando le hubieren entendido dirán el nombre, ó con el artículo ó sin él. En el segundo caso les insinuará que añadan el artículo, y á pocas repeticiones entenderán que quando les preguntan por cosas que no tienen á la vista, han de anteponer al nombre del objeto lo que llamamos artículo.

Pasarán al uso de la voz *este* haciéndolos el maestro que pongan el dedo sobre un objeto; y preguntándoles el nombre, regularmente responderán con el artículo, como si estan tocando con el dedo á un tintero dirán *el tintero*; el maestro les hará escribirlo, y borrará el artículo, poniendo en su lugar *este tintero*: operacion que repetirá tres veces mas, primero con una silla, despues con dos tinteros, y despues con dos sillas; para que insensiblemente aprendan que *este*, *esta*, *estos y estas* denotan los géneros y números masculino, femenino, singular y plural de las cosas que se señalan tocándolas.

El repaso de esta leccion, que habrá de repetirse como todas hasta que la entiendan, se hará por medio de las listas, dando al mudo de los

nombres que comprehenda escritos unos quantos cada dia masculinos y femeninos, en singular y plural, para que antepongan á ellos el designativo *este*, *esta*, *estos* ó *estas* como corresponda; y quando presente la plana se cuidará de que toque con el dedo á los objetos en que pueda hacerse.

La significacion de la voz *ese* se les enseñará preguntándoles por el mismo objeto por donde empezaron el uso de la voz *este*; pero sin tocarle, sino señalándole con el dedo; y el uso de la voz *aquel* preguntándoles por un objeto distante, que le señalará con el dedo; observando el método del párrafo anterior en cada una de dichas voces.

Sabido lo precedente ya nos designa el mudo las cosas con distinciones que hacen conocer su proxîmidad; pero no puede penetrarse ni enterarnos de su calidad.

Lo que entendemos por calidad de las cosas es el resultado del juicio que formamos de ellas. Consideramos un objeto en general, descendemos al exâmen de sus partes, le cotejamos con otro, y deducimos su bondad, ó que es malo.

El mudo sabe hacer todas estas operaciones; pero no sabe que las hace sin hacerle observar y entender el modo cómo las practica. Es menester pues enseñársele, y hay que darle idea de lo que entendemos por bien y mal físico. Quando las tenga sabrá exâminar todos los objetos

que se presenten á sus ojos para decidir de su calidad.

Querer imbuirle en estas ideas por definiciones, es perder el tiempo, y posible hacerle comprehender su valor por objetos sensibles contrapuestos.

Conduciéndole á un hospital observará la diferencia que hay de estar bueno á estar malo. Allí se le hará parar la consideracion en los enfermos de mayor peligro y mas lastimosos. Es demasiado sensible semejante imágen para que no choque. Desde allí se le conducirá á un sitio de placer, como por exemplo á un paseo concurrido, y en cada uno de estos lugares se le dará una targeta que diga *bueno, malo.*

Se arraigará esta idea con preguntarle señalando á las targetas por objetos agradables y fastidiosos; y el sordo-mudo aprenderá por este medio á usar metafóricamente de dichas voces como nosotros las usamos en todos nuestros juicios de la bondad ó maldad de las cosas, y entenderá su significado.

Estando el maestro cerciorado de que sabe decir si le agrada una cosa ó si le disgusta por las voces bueno y malo, se le darán las ideas precisas para explicar las razones del agrado ó desagrado, formándole dos listas repartidas por este órden. Primera, colores. Segunda, olores, sabores, tacto, y medidas de los objetos.

Estas listas se enseñarán por el siguiente método. Para los colores habrá un quadro con un letrero arriba que diga *color*. Despues se pondrán en líneas tres manchas, pedazos de tela, ó cosa semejante, de cada color, que facilitarán conocerle por sí, con aumento comparativo, y en grado superlativo. Antes de la primera mancha se sentará el nombre del color; antes de la segunda el mismo nombre con aumento de la palabra mas, y antes de la tercera la palabra muy con el nombre del color.

El maestro les hará copiar en planas, pronunciar y aprender estos nombres siempre en el substantivo; por exemplo, color blanco, color mas blanco, color muy blanco. Sabidos los nombres, les preguntará el color de los objetos por sí comparativa y superlativamente; y á poco trabajo verá que le designan.

La segunda lista empezará por la voz *olor*, y al mudo se le dirá lo que significa este nombre, acercando á su nariz una cosa olorosa; para que vea que entre los olores unos son agradables y otros fastidiosos, se le acercarán á la nariz dos cosas de estas propiedades, y seguirá la lista por estas voces: *olor bueno*, *olor malo*; y en fin para que se cerciore de que en los olores los hay comparativa y superlativamente buenos ó malos, se le pondrán en redomitas cosas que produzcan semejante efecto, y en la lista se escribirá: olor bue-

no, olor mas bueno, olor muy bueno: olor malo, olor mas malo, olor muy malo; haciendo que al mismo tiempo huela y juzgue.

La segunda division de esta lista principiará por la palabra *sabor*, y su significado se le hará entender al mudo haciéndole probar qualquiera vianda, y dándole á entender que la sensacion que causa en la boca es el sabor. Despues para denotarle que hay sabores buenos y sabores malos se le hará que pruebe dos cosas en las quales se hallen tales propiedades; y para que sepa clasificar los sabores seguirá la lista este órden: sabor dulce, sabor mas dulce, sabor muy dulce: amargo, agrio, salado y soso; cuidando de hacérselos conocer por la experiencia, escribir sus nombres, y no perdiendo ocasion de hacerle juzgar del sabor de quanto se le presente.

La tercera division de la lista comenzará por la palabra *tacto*, cuyo significado entenderá el mudo haciéndole tocar los objetos, como sabrá el valor de las voces suave, áspero, duro y blando; siguiendo el mismo método para hacérselo entender.

Y la quarta division de la lista comenzará por la palabra *medida*, y se le aplicará al mudo su significacion midiendo á su vista un objeto. Seguirán las voces alto, ancho, profundo, igual, desigual, cercano y lejano, que se le harán aprender y entender segun se ha practicado en lo de-

mas; añadiendo á cada voz el comparativo y el superlativo, y no valiéndose de instrumentos para medidas sino de cotejo de objetos con objetos. Desde estas lecciones empezarán la aritmética, para cuya enseñanza formaré los planes, lo propio que para la de la geometría.

Sin embargo de que baxo el presente plan aprenden los mudos una buena porcion de adjetivos que les servirán para la calificacion del color, olor, sabor, tacto y medida de las cosas, será preciso enriquecerles de otros muchos, añadiendo á las listas de nombres todos aquellos en quienes quepa demostracion real, como por exemplo en la palabra hombre los de defectos físicos, y asi en los demas, huyendo de las voces para cuya inteligencia se necesitan ideas abstractas.

Faltan dos cosas para pasar á los pronombres. Primera, dar al mudo idea de la exîstencia del artículo neutro. Segunda, hacerle entender que los adjetivos no pueden estar en el lenguage sin substantivo expreso ó tácito sobre quien recaigan. Ambas puede llegarlas á comprehender por medio de una sola operacion. Hágasele copiar qualquiera lista de los adjetivos con el artículo *lo*: despues aquellos mismos concordados con substantivos masculinos, femeninos y solos; y últimamente los propios adjetivos con los tres artículos; v. g. lo alto, lo encarnado, lo amargo: en seguida el hombre alto, la muger alta, lo alto. El vestido

encarnado, la chupa encarnada, lo encarnado. El chocolate amargo, la naranja amarga, lo amargo. En fin, el alto, la alta, lo alto. El encarnado, la encarnada, lo encarnado. El amargo, la amarga, lo amargo.

Repetida esta operacion queda en su memoria el modo de usar el artículo *lo*, y con el tiempo deducirá, por la manera de usarle, que la calidad que denota el adjetivo no puede entrar en el lenguage sin el objeto á que corresponde expresado, ó entendido sin expresarle.

CAPITULO VI.

De los pronombres.

Es ya preciso ir llevando el sordo-mudo hácia sí mismo. El señalará los objetos, él los calificará; pero no sabe señalarse ni señalar á otros hombres. Está en la afortunada situacion de desconocer el dominio; y si trata de calificarse ó calificar á sus semejantes, solo tiene posibilidad de hacerlo en quanto á ciertas propiedades físicas.

Para la designacion individual y pertenencia de las cosas le enseñaremos los pronombres, y para la completa calificacion de ellas aprenderá los verbos.

Las lecciones acerca de los pronombres se las dará el maestro poniéndose él al lado del discí-

pulo, el segundo el discípulo, y en tercer lugar otro muchacho. En esta postura le presentará por escrito los pronombres *yo*, *tu*, *aquel*, señalando á quien de los tres corresponda cada vez que le haga indicacion de ellos.

Este medio es bastante para que el mudo se entere con exâctitud; y la prueba de que ha entendido la designacion será quitarse el maestro de la fila, poner en primer lugar al discípulo, en segundo al que estaba en tercero, y otro en lugar de este último, y que sin embargo de la alteracion acierte en designarse y designar á los demas.

El mismo órden se observará con la intervencion de seis personas, para que entienda los plurales *nosotros*, *vosotros* y *aquellos*; y quando ya esté enterado, habrá de aprender las declinaciones de estos pronombres, que se le darán por escrito.

Los pronombres posesivos *mio*, *mia*, *tuyo*, *tuya*, *suyo*, *suya*, *nuestro*, *nuestra* y *vuestro*, *vuestra*, con sus plurales, se le pondrán por escrito, y los encomendará á la memoria luego que se le haya indicado su significacion por el órden que aprendió los personales, con determinacion de prendas que les pertenezcan, ó sean de su uso. De los relativos trataremos en otro lugar.

CAPITULO VII.

Clasificacion de los verbos, y modo de enseñárselos á conjugar.

En llegando á este grado de instruccion se formarán unas listas para los mudos, otras tantas en número quantas fueron las de los nombres; pero con precision mucho mayores, como que han de comprehender verbos que designen las operaciones físicas del hombre, sus propiedades, las de los animales, y los efectos y usos de los objetos: por exemplo, la primera lista de nombres empieza por la palabra *hombre*, pues la de verbos comenzará por el verbo *vivir*, y seguirá asi: *nacer, mamar, llorar, reir, dormir, despertar, comer, beber, andar, hablar, crecer, estudiar, aprender, trabajar, holgar, ganar, perder, enfermar, sanar, pasear, viajar &c.*

Tal division, ó sea clasificacion de verbos, es la mas acomodada á la capacidad del sordo-mudo, porque le va suministrando insensiblemente descripciones analógicas de todo, que le instruirán mucho y con admirable exâctitud si se le hace conocer bien la significacion de cada verbo por demostracion, omitiendo aquellos de que no se le pueda dar una idea material.

Estas listas habrán de dividirse poniendo en-

cima de los verbos que constituyan diferencia su especie de epígrafe, diciendo: v. g. respectivos al hombre y la muger, peculiares del hombre, peculiares de la muger, sin incomodarles para que entiendan al pronto el sentido de dichos epígrafes. Ya surtirán sus efectos algun dia.

Copiadas las listas, aprendido el significado de las palabras que comprehenden, pronunciadas estas, y visto que debe adelantarse la enseñanza, se procederá á enterarlos de los tiempos del verbo, reduciéndolos por entonces, segun prescriben Bonet y Hervás, á solos tres, á saber, pasado, presente y por venir.

No pueden comprehenderlos sin idea anterior de la division de los dias, semanas, meses, años &c., doctrina que es peculiar de la aritmética, segun el sistema de enseñarla que yo me he propuesto, formándoles un idioma de las enumeraciones concretas, medidas mas necesarias para la vida, y monedas.

Bonet adelantó hasta donde pudo, diciendo que para que el mudo sepa por demostraciones ciertas qué es el tiempo presente, pasado y por venir, era necesario valerse del símil de los dias, y que enseñándole los de la semana sabria que hoy es tiempo presente, ayer tiempo pasado, y mañana tiempo por venir.

Pero qualquiera conoce, y lo conocerá mejor descendiendo al método que prescribe la dificul-

tad de enterar al mudo por medio de estas pocas ideas aisladas; y asi si yo hubiese de enseñar los tiempos á un discípulo que careciese de las nociones respectivas á la numeracion y medida de las horas, los dias, las semanas &c. (que, como he dicho, deben tenerlas por la aritmética, y estar instruidos de ellas con perfeccion quando lleguen á este estado), me valdria del símil de la vida.

Le significaria que entendemos por tiempo la duracion de nuestra vida, que es tiempo presente el actual en que nos encontramos, pasado la niñez, y la vejez futuro ó por venir; extendiéndose de aquí á denotarle como pudiese que á semejanza de esto es el tiempo de todas las cosas.

Quando ya me hubiese entendido, le exercitaria en escribir planas de verbos, poniendo en renglones separados los infinitivos, presentes, pretéritos y futuros por este órden:

Llorar, *lloro*, *lloré*, *lloraré*;

y sobre cada columna de las quatro que resultan pondria en el lugar correspondiente estos epígrafes: *infinitivos*, *presentes*, *pretéritos* y *futuros*.

Mientras le ocupaba en semejante mecanismo cuidaria de que por el infinitivo adivinase los otros tres tiempos; y lo llegaria á conseguir como los verbos no fuesen irregulares en ellos.

Despues de los adverbios aprenderán los

mudos á conocer la propiedad del uso de los tiempos en que se dividen los indicativos y subjuntivos.

Modos del verbo.

Han de pasar despues á los modos del verbo, que son indicativo, imperativo, optativo, ó subjuntivo é infinitivo. Indicativo es el que indica la exîstencia ó accion de las personas ó las cosas. Imperativo el modo de mandar, persuadir ó disuadir que se haga aquella accion. Optativo ó subjuntivo el que denota el deseo de que la accion del verbo se execute, ó el que la indica con dependencia de alguna otra determinada á tiempos, números y personas. Y el infinitivo el que la significa sin determinacion á cosa alguna.

Podrá darse á conocer al mudo qué es indicativo colocándole, y á otros muchachos, del modo que se les puso para enseñarle los pronombres personales, eligiendo un verbo de cada conjugacion. Escritos los tiempos presentes, pretéritos y futuros del indicativo, se le hará irlos leyendo con designacion de la accion y de las personas en esta forma. Figurando el maestro que llora, se señalará á sí mismo con el dedo, y señalará á la primera persona del presente *yo lloro.* Indicará al discípulo que imite la accion de llorar, y hecho, señalará al *tú lloras.* Entonces figurará que llora el que esté en tercer lugar, y se le hará leer al

mudo la tercera persona *aquel llora*. Para el pretérito fingirá el maestro que llora, y despues de haber dexado de hacerlo señalará al *yo lloré*; y para el futuro primero hará leer al mudo las respectivas personas, y despues imitarán por su órden la accion. Las repeticiones de esta operacion con los verbos *llorar*, *comer* y *partir* le harán penetrar qué es modo indicativo, y para que mas pronto se enteren, se repetirá antes de cada uno de los tiempos el modo de esta suerte: presente de indicativo, pretérito de indicativo, futuro de indicativo.

A fin de que aprenda qué es modo imperativo se colocarán al frente del mudo dos muchachos separados el uno del otro, y sucesivamente quatro separados los dos de los otros dos. El maestro mandará por insinuacion que haga que llora el que esté mas cerca, y señalará al *llora tú*, haciendo lo mismo en las demas personas.

El modo optativo ó subjuntivo es mas dificil, y al instruirles en su objeto se les debe dar la idea que pueden tener de los pronombres relativos. Este modo á veces explica deseos de que se execute la accion del verbo, y á veces se refiere á otro verbo antecedente expreso ó suplido, con quien se junta para tener completa significacion. Quando esto último sucede se encuentran comunmente en los períodos los pronombres relativos *que*, *qual*, *quien*, *cuyo*, *cuya*, *qualquier*, *quales-*

quier, *qualquiera*, *qualesquiera* ó *quienquiera*.

Los mudos por lo explicado hasta aquí no tienen posibilidad de entrar en el valor y espíritu de estas voces, y asi para instruirles de alguna parte de su uso es necesario familiarizarles con ciertos modismos en que se encuentran empleadas.

Al efecto, y porque tampoco pueden hacérseles con exâctitud indicaciones del deseo, se les debe hacer aprender el modo optativo ó subjuntivo de la manera que diré separando el uno del otro.

El optativo anteponiendo á los tiempos presentes, pretéritos y futuros el adverbio *oxalá*, colocándoles con otros muchachos como para el indicativo; precediendo la execucion de la accion no mandada executar ni imitar por el maestro, sino indicada por uno de los discípulos con las manos puestas en ademan de ruego y la designacion personal; concluyendo con la lectura del papel ó lista donde esté conjugado el tiempo, lectura que se irá haciendo segun corresponda á la persona ó personas designadas.

Despues se variará el modo subjuntivo con todos los relativos en la forma siguiente, ú otra semejante.

Presente de subjuntivo.

El maestro que siente que yo llore, el qual

siente que yo llore, ó quien siente que
Yo llore,
Que tú llores,
Que aquel llore &c.

Pretérito de subjuntivo.

El maestro cuyo sentimiento es que yo haya llorado, ó cuya pesadumbre es
Que yo haya llorado,
Que tú hayas llorado &c.

Futuro de subjuntivo.

Qualquier, ó qualquiera, ó quienquiera que no siente que yo llorare ó hubiese llorado,
Que tú llorares,
Que aquel llorare,
Qualesquier, ó qualesquiera que sienten que nosotros lloráremos &c.

Exercitados algun tanto en este trabajo, en que no es conveniente fatigarlos, se les explicará el modo infinitivo dándoles á entender que no se determina á tiempos ni personas, sino que define en general una accion, para lo qual es suficiente señalarles á las listas de verbos por donde empezaron á aprender esta parte de la oracion, y como se les instruyó de las acciones, y saben el significado, viendo los infinitivos las imitarán y

quedarán instruidos del uso: v. g. en la lista dice *llorar*, *comer*, *partir*, y el mudo, señalándole á cada voz de estas, imitará su significado, ó figurando la accion pronunciará aquella voz quedando enterado del objeto y valor de este modo indeterminado.

Del gerundio.

Fácilmente aprenderán los mudos á formar el gerundio cambiando el *ar* de los infinitivos de la primera conjugacion en *ando*, y añadiendo á los pretéritos perfectos de indicativo de los verbos acabados en *er* y en *ir* las sílabas *endo*; pero el uso de las palabras *llorando*, *comiendo*, *partiendo* y otros semejantes les será algo trabajoso.

Tales voces, ó los gerundios, que es lo mismo, participan algun tanto de la naturaleza de los nombres adjetivos, mezclada con la indeterminacion de accion del modo infinitivo; y los gramáticos para fixar su propiedad han establecido reglas que no pueden ser entendidas por el mudo.

Este debe ser enseñado por órden inverso, como se va proponiendo hasta ahora. Para él han de ser las reglas lo que fueron para los hombres que formaron el arte, á saber, consecuencias que saque de la observacion del uso de la palabra. Es decir, que el mudo ha de conocer los gerundios dentro de los períodos en que los usamos comunmente, y por medio de listas donde se encuen-

tren con las variaciones de que son susceptibles, por exemplo así:

El niño llorando, ó el niño que llora.

En llorando el niño, ó quando llore el niño.

Me voy, me fuí, ó me iré llorando.

Le encontré llorando, ó quando lloraba.

Le encontré estando llorando, ó quando lloraba.

Llorando, ó quando se llora.

De esta manera conoce la propiedad de la expresion, se entera de la equivalente, y haciéndose su entendimiento al uso, para que no le cause novedad, deducirá con el tiempo las reglas que dadas por el maestro le hubieran confundido.

Del participio.

Prescindiendo de si la voz *participio* explica bien lo que los gramáticos han querido significar por ella, es lo cierto que designa una clase de *nombres adjetivos verbales* acabados en *ante* como *andante*, en *ente* como *reluciente*, en *ado* como *andado*, y en *ido* como *partido*.

Los latinos dixeron que era parte de la oracion con tiempo y caso: de suerte que entre ellos tenia las mismas calidades y propiedades que el nombre adjetivo, unidas á la de denotar diferencia de tiempos y designar accion ó pasion.

Los verbos activos y neutros tienen en aquel

idioma dos participios, uno de presente como *movens*, y otro de futuro como *moturus*. Hay verbos neutros que la tienen de pretérito como de *gaudeo gavisus*, de *soleo solitus*. Los pasivos tienen otros dos participios, uno de pasado como *motus*, y otro de futuro como *movendus*.

Los verbos deponentes tienen tres participios, el de presente, el de pasado y el de futuro en *rus*, tomando ademas el de futuro en *dus*, quando fueren transitivos; y en fin los verbos comunes en quanto significan accion tienen participios de presente, de pasado y de futuro en *rus* como los deponentes, y en quanto denotan pasiva, de pasado y de futuro en *dus* como los pasivos.

Estas reglas estan fundadas en la clasificacion ó géneros de los verbos latinos. Divídenlos en acabados en *o* y acabados en *or*. Entre los acabados en *o* unos son activos, otros neutros. Activos los que toman acusativo para pasar á él, como á término de su accion ó significacion. Neutro el que no toma acusativo. Entre los acabados en *or* unos son pasivos, otros deponentes y otros comunes. Pasivos los que significan ser hecho algo, deponentes los que significan hacer, y comunes los que abrazan ambas significaciones.

La clasificacion de los verbos españoles no puede fundarse en su terminacion, porque casi todos acaban en *o*. Nuestras pasivas se suplen por medio del participio con el auxîlio del verbo ser,

y no tenemos deponentes ni comunes. Réstanos pues solo activos y neutros, incluyendo en la clase de los primeros á los recíprocos.

En mi concepto para llamar activos á los verbos que baxo tal nombre se comprehenden habria las razones siguientes. A los actos humanos, exercitando de voluntad nuestras facultades físicas ó morales, las llamarian acciones con anterioridad á la clasificacion de los verbos; y despues por comparaciones exâctas ó inexâctas se extenderia dicho nombre á denotar propiedades y efectos de cosas en que no cabe voluntad.

Discurriendo asi se deduce que por la significacion de la palabra accion á las voces que designan los hechos del hombre en exercicio de sus facultades físicas y morales por efecto de su voluntad con terminaciones de modos, tiempos, números y personas, se las clasificaria primero comprehendiéndolas baxo el dictado de verbos activos; y despues por comparaciones exâctas ó inexâctas fueron entrando en el mismo ramo voces que denotan propiedades y efectos de cosas en que no cabe voluntad.

El nombre pasion se aplicaria á denotar las cosas que mal de nuestro grado nos hacen exercitar, é impiden que pongamos en movimiento nuestras facultades físicas, ó nos excitan las morales en virtud de fuerza ó principio exterior, y despues por extension de comparaciones se amplia-

ria á significar resultados de impulsos ó fuerzas empleadas en cosas incapaces de padecer.

Con este motivo se llamarian pasivas las voces que significan el entorpecimiento de nuestras facultades físicas, ó el movimiento forzado de ellas, ó las morales, y despues los resultados precisos de algunos impulsos ó fuerzas empleadas en cosas incapaces de padecer, con tal que dichas voces sean susceptibles de terminacion de modos, tiempos, números y personas.

De la inteligencia de esta teoría contemplo capaces aun á los sordo-mudos si sus maestros ponen cuidado en presentarles imágenes ó exemplos á propósito, empezando siempre por el hombre, para que su raciocinio pase despues á las demas cosas, que ha sido probablemente el camino que siguieron los gramáticos para la clasificacion de los verbos.

Yo enseñaria dicha teoría comenzando las lecciones por la explicacion de las voces, accion y pasion en períodos enteros y ordenados, de modo que presentasen facultades físicas del hombre; y despues sin hablar nada de lo moral, propiedades y efectos de cosas en que no cabe voluntad.

Con los mismos períodos convertidos á pasiva, guardado el propio órden, les haria entender el significado de la voz pasion, y tendria conseguido que en su entendimiento exîstiesen los fundamentos para deducir quanto hay que saber en

esta materia; porque su discurso deduciria alguna vez los defectos de la clasificacion, consecuencia de que los idiomas fueron anteriores á ella; de que esta es muy general, y de que siendo limitados los que la hicieron, versa sobre una cosa que cada dia va recibiendo aumentos, conocerá que en rigor en nuestro lenguage la voz pasiva es variacion del verbo, y no carácter particular que distinga los unos de los otros; que por lo mismo no hay necesidad de distinguirlos, ó es impertinente la distincion de activos y pasivos; que solo es carga de la memoria la subdivision de verbos neutros y recíprocos, y en fin y principalmente que la voz ó variacion pasiva de los verbos se suple con el participio y el auxîlio del verbo *ser*.

Por exemplo, diciéndole al sordo-mudo *yo como pan*, entenderá fácilmente á poca insinuacion que yo exerzo una facultad que supone en mí voluntad de executarla; aunque no debe explicársele por estas voces facultad y voluntad, sino por la palabra accion, cuya idea queremos que penetre: *esto es accion* comer el pan, beber el agua, porque yo lo hago. El cuchillo corta la mano, *esto es accion*, porque el cuchillo lo hace. Despues le chocará el trastorno del órden, y enterándole, y viendo los mismos exemplos puestos asi: el pan es comido por mí, la agua fue bebida por aquel, la mano fue cortada por

el cuchillo, se fixará en que la voz pasion denota un modismo donde se invierte el órden aprendido para la voz accion.

Tiene al mismo tiempo este método la ventaja de que explica indirectamente el oficio y propiedades de los participios, pues al aprender las conjugaciones ya no tendrán necesidad, viendo en las voces activas el participio de presente, de que se les haga difusa explicacion de su equivalencia; conocerán pronto su naturaleza de declinacion, y su propiedad de denotar tiempo presente. Por las mismas conjugaciones observarán á poco trabajo que las pasivas se forman con el participio pasivo y el auxîlio del verbo *ser*, y despues se enterarán fácilmente de que dicho participio tambien tiene naturaleza de declinacion, concertando con el nombre á que se une, y propiedad de denotar por sí tiempo pasado, y unido al auxîliar *ser* todos los tiempos del verbo: y dirigidos por la mano del maestro, se harán el cargo de por que á falta de participios de futuro se ha inventado un modo de suplirlos indeclinablemente por activa con el gerundio del verbo *haber* y el infinitivo del verbo en que ha de suplirse, y por pasiva con el mismo gerundio el infinitivo *ser* y el participio pasivo del verbo en que ha de suplirse.

Para que puedan sin embargo llegar á dichas deducciones es forzoso ponerles en el apuro de

que las hagan despues que sepan conjugar, y al efecto se les dispondrán unas listas de participios de presente con la equivalencia, quiero decir, que se escriba asi: el hombre obediente, ó que obedece: la muger obediente, ó que obedece. Despues tendrán participios de pretérito: v. g. el pan partido, ó el pan que fue partido: la carne partida, ó la carne que fue partida.

A poco exercicio en estas pequeñas listas, y haciéndoles declinar, observarán que el de presente termina siempre de un modo unido á cosas que tengan el artículo *el*, ó que sea el artículo *la*, y que el de pretérito concuerda con el nombre á que se une.

Pasárseles ha de aquí á que conozcan que el de presente termina del mismo modo, mas que le preceda el artículo *lo*, y que el de pretérito con este artículo termina como con el artículo *el*. Para ello se les pondrán pequeñas listas en que esten empleados con dicha propiedad: v. g. lo obediente es alabado de todos: lo partido se cuece mejor.

Bien conozco que por haber exercido el uso sobre los participios de nuestro idioma la gran jurisdiccion que tiene sobre las lenguas vivas ocurrirán dificultades que parecen invencibles; pero prescindiendo de que aquí no se trata de otra cosa que de facilitar á los sordo-mudos que nos entiendan, y entenderlos, no quiero que los

maestros se arredren, y pierdan la esperanza de ver que sus discípulos usan con propiedad aun en las excepciones de los participios.

El participio de presente de todos los verbos no se usa: otros, que rigurosamente son participios de presente tienen régimen distinto que el verbo de donde nacen, y han querido llamarles adjetivos verbales por esta cualidad, aunque yo dudo si por ella pueden merecer tal nombre como distinto de los otros; y algunos tienen el mismo régimen que sus verbos en unas expresiones, y no en otras.

Estas reglas quieren decir que hay verbos que carecen de participio de presente por el uso, y en otros verbos participios de presente, que siéndolo en su orígen, degeneraron, y son nombres adjetivos. De aquí deduzco que rarísimas veces, y solo en escritos que conservan cierto ayre de antigüedad, se ven empleados en rigor como tales los participios de presente; y de lo mismo infiero que no hay necesidad de que los mudos ni aun los demas niños conozcan el valor de las reglas arriba sentadas, aunque sí prevengo que al conjugar no se les dexen formar participios de presente que no hubo, ó que estan anticuados.

Acerca de los participios de pretérito hay verbos que tienen uno regular y otro irregular: otros que solo tienen uno irregular por la terminacion, y otros que le tienen irregular por la sig-

nificacion, pues siendo pasivos segun su propiedad significan voz activa unas veces y otras pasiva.

Las listas que de ellos ha formado la Academia española son las siguientes.

Verbos que tienen dos participios uno regular y otro irregular.

	Regular.	*Irregular.*
Ahitar.	Ahitado.	Ahito.
Bendecir.	Bendecido.	Bendito.
Compeler.	Compelido.	Compulso.
Concluir.	Concluido.	Concluso.
Confundir.	Confundido.	Confuso.
Convencer.	Convencido.	Convicto.
Convertir.	Convertido.	Converso.
Despertar.	Despertado.	Despierto.
Elegir.	Elegido.	Electo.
Enxugar.	Enxugado.	Enxuto.
Excluir.	Excluido.	Excluso.
Expeler.	Expelido.	Expulso.
Expresar.	Expresado.	Expreso.
Extinguir.	Extinguido.	Extinto.
Fixar.	Fixado.	Fixo.
Hartar.	Hartado.	Harto.
Incluir.	Incluido.	Incluso.
Incurrir.	Incurrido.	Incurso.
Insertar.	Insertado.	Inserto.

Invertir.	Invertido.	Inverso.
Inxerir.	Inxerido.	Inxerto.
Juntar.	Juntado.	Junto.
Maldecir.	Maldecido.	Maldito.
Manifestar.	Manifestado.	Manifiesto.
Marchitar.	Marchitado.	Marchito.
Omitir.	Omitido.	Omiso.
Oprimir.	Oprimido.	Opreso.
Perfeccionar.	Perfeccionado.	Perfecto.
Prender.	Prendido.	Preso.
Prescribir.	Prescribido.	Prescrito.
Proveer.	Proveido.	Provisto.
Recluir.	Recluido.	Recluso.
Romper.	Rompido.	Roto.
Soltar.	Soltado.	Suelto.
Suprimir.	Suprimido.	Supreso.

Verbos de participio pasivo irregular por la terminacion.

Abrir.	Abierto.
Absolver.	Absuelto.
Cubrir.	Cubierto.
Decir.	Dicho.
Disolver.	Disuelto.
Escribir.	Escrito.
Hacer.	Hecho.
Morir.	Muerto.
Poner.	Puesto.

Resolver.	Resuelto.
Ver.	Visto.
Volver.	Vuelto.

Y sus compuestos.

Verbos de participio irregular por la significacion, pues siendo pasivos significan á veces voz activa y á veces pasiva.

Acostumbrado. El que acostumbra.
Agradecido.
Atrevido.
Bien cenado.
Bien comido.
Bien hablado.
Callado.
Cansado.
Comedido.
Desesperado.
Disimulado.
Entendido.
Esforzado.
Fingido.
Leido.
Medido.
Mirado.
Moderado.
Ocasionado.
Osado.

Parado.
Parecido.
Partido.
Pausado.
Porfiado.
Preciado.
Precavido.
Presumido.
Recatado.
Sabido.
Sacudido.
Sentido.
Sufrido.
Trascendido.
Valido.

Acerca de estas listas y su formacion hay que proceder con estudio. Quando los discípulos conjuguen, y esten en estado de formar bien los participios, se les hará que vayan formándolos en los verbos que contiene la lista primera, columna primera. Como la columna segunda es de los participios regulares, sin cansancio ni regla la sentarán ellos. Verificado, se suspenderá el hablarles de la columna tercera, y se les pondrá en precision de que conjuguen algunos de los treinta y cinco verbos que comprehenden ambas columnas, y ellos lo executarán dando sin decirles nada la propiedad á estas voces.

Despues se les pondrá la columna tercera, y

haciéndoles que concuerden estos participios irregulares con nombres, los tendrán por adjetivos, y saben de ellos quanto debe saberse.

En quanto á la segunda lista se les harán formar los participios pasivos de los doce verbos que comprehende; y quando pongan en el verbo *abrir*, por exemplo, *abrido*, se tachará substituyendo el usual; y concluida la operacion habrán de aprender la lista de memoria.

Al fin sobre la tercera lista deben hacer el estudio por órden inverso. Primero conocerán por medio de la conjugacion el sentido pasivo, que es el natural de estos participios; y despues que le hayan señalado se les hará la lista con el nombre *hombre*, antecediendo á cada uno de ellos, y la equivalencia; luego con el nombre *muger*, y asi con otros, hasta fixarles en la particularidad, de la que no necesitan explicacion.

CAPITULO VIII.

De los adverbios.

Los adverbios hacen respecto del verbo lo que el adjetivo respecto del nombre. Modifican ó amplían, alzan ó baxan su significacion, la determinan á tiempo, ó la indeterminan, la fixan en lugar, y en una palabra la califican.

Enseñar á los sordo-mudos una cantidad cre-

cida de adverbios era querer gravar su memoria inútilmente, y dexarles de instruir de sus clases, y en cada una de tres, quatro ó mas de ellos defraudarles de un instrumento muy necesario para la expresion de ideas.

Por conciliarlo todo quisiera yo que cada mudo tuviese un quaderno donde sentara los adverbios simples, compuestos y modos adverbiales de que fuese enriqueciéndose su idioma; y desearia que en medio de la escuela se pusiese otro libro grande, donde por órden alfabético cuidase el maestro de ir trasladando dichos adverbios y modos adverbiales sin repeticion, para que asi se trabajase un diccionario, cuya utilidad con el tiempo seria general estando bien fixadas las significaciones.

El quaderno de los discípulos le dividiria en diez partes, por ser otras tantas las clases de adverbios y modos adverbiales que les enseñaria.

En la primera clase ó division pondria el siguiente epígrafe: Adverbios de tiempo, llamados asi porque manifiestan el tiempo en que se hace, se hizo ó se hará lo que significan los verbos á que se juntan. Nada importaria que no entendiesen la fuerza de dicho epígrafe, aunque se les deberá explicar por insinuaciones y exemplos como el que sigue. Se les escribirá en un papel: comeré hoy; y se les dará á entender que solo la voz *comeré* no determina tiempo, no dice quán-

do se comerá; pero que el adverbio *hoy* fixa la accion al presente dia.

En esta clasificacion les escribiria los siguientes: hoy, ayer, mañana, temprano, pronto, tarde, nunca, jamas; y de cada uno de ellos les haria su explicacion, y les obligaria á que copiasen el significado.

Para dicha explicacion les haria repasar las nociones que adquirieron acerca del tiempo en los verbos, y les añadiria las ideas de lo terminado ó indeterminado por medio de la inspeccion material, señalando un sitio, dándoles á entender que sus límites se llaman términos, y que quanto contienen es lo terminado, y lo indeterminado quanto está fuera de ellos.

Preparados así les escribiria y explicaria las significaciones de cada uno de dichos adverbios, con aplicacion á los tiempos de que sea susceptible, y sujecion á lo determinado ó indeterminado.

Los progresos de su idioma les descubrirán otros adverbios y modos adverbiales de tiempo, que irán anotando á continuacion, para lo qual quedarán en el quaderno algunas hojas en blanco entre clase y clase.

La segunda division tendria este epígrafe: Adverbios de localidad ó postura, llamados asi porque denotan donde ó cómo se hace ó sucede lo que significan los verbos á que se juntan.

En esta clasificacion les escribiria los siguientes: ahí, aquí, allí, cerca, lejos, dentro, fuera, arriba, abaxo, delante, detras, encima, debaxo.

Para la explicacion les haria entender qué es localidad y qué postura. El sitio de los trastos que estuviesen mas á la vista me serviria para decirles que por localidad entendemos el espacio que ocupan, y que postura significa el modo con que le ocupan, lo que contemplo fácil por medio de pocas mutaciones. Una mesa puesta en su estado regular, y vuelta patas arriba; un tintero colocado encima de ella, y despues en el suelo, y otras cosas así, les informarán de estas nociones á modo de juguete.

Quando las hubiesen adquirido, les escribiria y explicaria la significacion de cada uno de dichos adverbios con aplicacion á las localidades y posturas que indican, y les prevendria que progresivamente fuesen anotando los demas de la misma clase que llegasen á su noticia.

La tercera clase tendrá este epígrafe: Adverbios de aumento ó disminucion, llamados asi porque aumentan ó disminuyen la significacion de los verbos á que se juntan.

En esta clasificacion les escribiria los siguientes: mucho, poco, menos, harto, bastante.

Para la explicacion les haria entender lo que es aumento y disminucion.

Al efecto me valdria de un tintero que nece-

sitase tinta y de un palo delgado. Les indicaria, echando la tinta, que aquello era haberla aumentado, y vertiendo una parte, que aquello era haberla disminuido: cortaria el palo, y les indicaria que aquello era haberle disminuido; volveria á unirle, y les indicaria que habia tornado á darle aumento.

Despues les escribiria las nociones de cada uno de los adverbios dichos, aplicándolas á los dos exemplos del tintero y el palo, destinándole este á un uso imaginario.

En la quarta clase pondria: Adverbios de comparacion, llamados así porque comparan la significacion del verbo con otra cosa.

En esta division les escribiria los siguientes: mejor, peor, tanto, quanto.

Para la explicacion les recordaria la idea que adquirieron con el quadro de los colores, y por medio de ellos les indicaria que se llama comparacion el cotejo de un color con el otro, de un sabor con otro, de un olor con otro, de una cosa con otra, para ver qual es buena ó qual mala, qual siendo ambas buenas nos gusta mas, ó qual siendo ambas malas nos disgusta menos. Luego les indicaria que de dos colores buenos, dos sabores, dos olores, ó dos cosas buenas, la que mas gusta se llama mejor; que de dos olores, sabores, colores, ó cosas malas, la que menos agrada se llama peor; y que quando ambas nos gus-

tan ó desagradan se expresan con las voces tanto quanto en períodos semejantes al que sigue: „me gusta tanto ir á paseo, quanto estarme jugando con los compañeros."

La quinta clase tendria este epígrafe: Adverbios de órden, llamados así porque designan el órden de la accion que el verbo significa.

En esta seccion pondria los siguientes: de puerta en puerta, de uno en uno, antes, despues, al principio, al medio, al fin.

Para la explicacion les instruiria de lo que entendemos por órden, valiéndome de la colocacion de los muebles que hubiese en la estancia; y amontonando algunos en el medio quedarán instruidos de la idea contraria, y conocerán que el órden consiste en que mantengan las cosas aquel lugar que nos parece conveniente á fin de servirnos de ellas.

Quando estuviesen ya instruidos de lo que es órden, les escribiria y explicaria las nociones que envuelven los modos adverbiales y los adverbios sentados arriba, sin pasar de uno á otro hasta que hubiesen entendido el significado del anterior.

A esta division pertenecen los adverbios y modos adverbiales que salen de los adjetivos numerales absolutos y ordinales, como dos á dos, tres á tres, primeramente, en segundo lugar, tercera vez &c.

La sexta clase tendria este epígrafe: Adver-

bios de demostracion, llamados así porque sirven para señalar.

En esta division pondria los siguientes: he aquí, he allí, ételo, étela, ételo.

Para la explicacion les recordaria las lecciones que se les dieron quando aprendian la propiedad de las voces *este*, *ese* y *aquel*; y con ellas aprenderán la significacion de los adverbios que quedan sentados.

La séptima clase tendria este epígrafe: Adverbios de afirmacion, llamados así porque afirman la accion del verbo á que van unidos.

En esta clasificacion pondria los siguientes: de veras, por cierto, si, en verdad, sin duda.

Para la explicacion les indicaria qué es afirmar ó asegurar, valiéndome al intento de sus mismos ademanes de afirmacion, que son conformes á los usados generalmente. Luego les haria acompañar de los mismos ademanes la pronunciacion de los adverbios sentados.

La octava clase tendria este epígrafe: Advervios de negativa, llamados así porque sirven para negar la accion del verbo sobre quien recaen, y comprehenderia en ella los siguientes: no, de ningun modo, de ninguna manera, explicándolos tambien por sus ademanes de negar.

La novena clase comprehenderia los adverbios de duda, llamados así porque sirven para dudar las acciones que se significan por los verbos

sobre quienes recaen, y colocaria en ella los siguientes: acaso, quizá, por ventura.

La décima y última clase tendria este epígrafe: adverbios formados de los adjetivos, y que terminan con las sílabas *mente.*

Esta division tiene que ser la mas numerosa, y yo haria que cada discípulo pusiese en ella otros tantos adverbios quantos fuesen los adjetivos de las listas. Él mismo habia de formarlos, enseñándole en unos quantos baxo la regla sabida de que la composicion consiste en añadir el final á los de una terminacion, y á los de dos nunca unirle sino á la que concluye en la letra *a*: v. g. del adjetivo dulce el adverbio dulcemente, y de diestro, diestra, diestro, diestramente.

Por lo comun son de calidad los adverbios que terminan en *mente*, y denotan el modo de la accion; pero porque los hay con el mismo final de tiempo, de lugar, de aumento, de disminucion, de órden y de afirmacion, no ha parecido segura otra clasificacion que la sentada, con la qual sin nuevas fatigas aprenden el significado repasando los adjetivos que aprendieron.

CAPITULO IX.

De las preposiciones y conjunciones.

Aristóteles llamó conjunciones á todas las partes de la oracion que ninguna variacion admiten.

Bonet indicó la variedad que habia en quanto al número de las partes de la oracion, concluyendo con que segun la opinion mas recibida se contaban ocho en su tiempo.

Mas para su intento de enseñar á los mudos tuvo por bastantes las tres de Aristóteles, á saber, nombre, verbo y conjuncion, incluyendo en esta última todas las palabras que no tienen género, número, variacion ni tiempo, sino que siempre sirven de una misma manera; y porque (decia) de juntar y unir los nombres con los verbos sirven siempre, podremos á todas estas palabras incluir debaxo de este nombre.

Nada importa saber quántas son las partes de la oracion; pero es muy necesario conocer el uso de las palabras segun su distinta naturaleza, y de los adverbios no tendrá idea exâcta el que diga que sirven para unir los nombres con los verbos.

Confundidas en una clasificacion las palabras á que llamamos adverbios, las preposiciones y las conjunciones, era menester (y de ello se hace cargo el mismo Bonet) que el mudo las fuese aprendiendo como llegase la ocasion, y despues supiese usar de ellas; de lo que resulta que lejos de economizar trabajo, tenia que explicársele desordenadamente lo mismo que este plan prescribe, y seria mas dificil, seguido el de Bonet, que retuviesen en la memoria las voces y la propiedad del uso.

Trabajoso es dar ideas exâctas del uso de las preposiciones y las conjunciones, y el acierto en usarlas siempre dependerá del hábito; pero sin estas fatigas seria el lenguage de los sordo-mudos un cuerpo falto de ligamentos, cuyas partes no guardarian forma tratando de moverlas.

Hoy por açaso exîsten en el colegio de Madrid documentos que se conservan con cuidado á instancia mia, y elevan al grado de la evidencia el juicio que acabo de manifestar. El sordo-mudo Pradez, maestro de dibuxo de los colegiales, da todas las semanas un parte de lo que ocurre en su enseñanza. Esta coleccion abunda de períodos, que no se entienden por falta de trabazon, y me ha dado motivo para meditar los sesgos que he tomado.

Asi pues los sordo-mudos deben saber el uso de las preposiciones y las conjunciones, que se les puede enseñar por este medio.

Primeramente contaremos las preposiciones y conjunciones, de que habrá dos listas en dos quadros de la escuela.

Lista de las preposiciones.

1.ª .... a.
2.ª .... ante.
3.ª .... con.
4.ª .... contra.

5.ª .... de.
6.ª .... desde.
7.ª .... en.
8.ª .... entre.
9.ª .... hácia.
10 .... hasta.
11 .... para.
12 .... por.
13 .... segun.
14 .... sin.
15 .... sobre.
16 .... tras.

Lista de las conjunciones.

17 .... y.
18 .... e.
19 .... ni.
20 .... que.
21 .... o.
22 .... u.
23 .... pero.
24 .... mas.
25 .... aunque.
26 .... aun quando.
27 .... bien que.
28 .... dado que.
29 .... si no.
30 .... si.

31........................ como.
32........................ como quiera que.
33........................ con tal que.
34........................ porque.
35........................ pues.
36........................ pues que.
37........................ puesto.
38........................ supuesto que.
39........................ así.
40........................ asi como.
41........................ para.
42........................ para que.
43........................ á fin de.
44........................ á menos que.
45........................ fuera de que.
46........................ ínterin.
47........................ mientras.
48........................ mientras tanto que.

Tenemos quarenta y ocho entre preposiciones y conjunciones, que es número igual al de las cartas de una baraja completa. Segun el sistema seguido desde el principio, á los sordo-mudos no se les han de dar reglas, sino ponerles en camino de que ellos las deduzcan. En esta materia, por la variedad del uso, habia que darles tantas que su cabeza quedaria embrollada. Economizarles el trabajo de la memoria no es posible. Con que solo queda arbitrio para endulzársele por medios que exciten su interes y les diviertan.

Yo los he visto jugar á los naypes, y sin explicaciones entender los juegos, no habiéndome sido posible hacerles una trampa. Por esto considero oportuno que se les haga estudiar en una baraja completa el uso de las preposiciones y conjunciones, no permitiéndoles jugar á los naypes hasta que sepan de memoria el reverso de lo que describiré.

Asi se conseguirá mas aplicacion en este penoso trabajo, y que no empiecen distracciones de ulterior trascendencia hasta que aprendan en ellas una manera de sacar provecho; bien que siempre, aun despues de estar para jugar, se cuidará mañosamente de reprimir qualquier asomo de exceso, sin permitirles atravesar otro interes que el de sus postres; pero jamas dinero.

Para conciliar ademas que pueda recaer explicacion, y que sirva á la educacion, se dispondrá que cada discípulo, llegando á este estado, tenga una baraja de las que por el reverso estan en blanco, donde escriba y por la que aprenda de memoria las máxîmas sencillas que por menor describiré.

1.ª Carta: as de oros. Se escribirá en su reverso lo siguiente: *Preposicion á*, y debaxo estas máxîmas.

Las horas pasan una *á* una; y si has de tener tiempo para todo, levántate temprano *á* trabajar.

Quando no tengas ocupacion jugarás *á* los nay-

pes, ó *á* lo que jueguen tus compañeros.

Si vas *á* paseo, ves con modo, y limpio de cabeza *á* pies.

Preposicion ante.

2.ª Carta: dos de oros. *Ante* los mayores no te sientes hasta que te lo manden.

Preposicion con.

3.ª Carta: tres de oros. *Con* nadie riñas, y *con* todos guarda tu lugar.

Preposicion contra.

4.ª Carta: quatro de oros. La desaplicacion es *contra* tí mismo, porque si no te aplicas no ganarás de comer.

Preposicion de.

5.ª Carta: cinco de oros. En la casa *de* tu padre te alegrarás *de* haber aprovechado, y tu madre alabará *de* dia y *de* noche tus tareas.

Trabaja *de* buena gana, y comerás con apetito.

Preposicion desde.

6.ª Carta: seis de oros. *Desde* que amanece es tiempo de estudiar.

Preposicion en.

Carta 7.ª: siete de oros. *En* viendo entrar á qualquier persona ponte de pie; y aunque te mande sentar, no pongas una pierna encima de otra.

Preposicion entre.

Carta 8.ª: ocho de oros. *Entre* tus diversiones no hagas daño á los demas ni te manches la ropa.

Preposicion hácia.

Carta 9.ª: nueve de oros. Si dexas la aplicacion, caminarás en el aprovechamiento *hácia* atras.

Preposicion hasta.

Carta 10: sota de oros. Nunca principies á comer *hasta* que coman los demas.

Preposicion para.

Carta 11: caballo de oros. No comas de otro plato que del que pongan *para* tí.

Preposicion por.

Carta 12: rey de oros. No tengas prisa para comer, *por* la noche cena poco, y nunca vayas comiendo *por* la calle.

Preposicion segun.

Carta 13: as de copas. Conservarás la salud *segun* dexes de excederte en la comida.

Preposicion sin.

Carta 14: dos de copas. No podrás trabajar *sin* comer.

Preposicion sobre.

Carta 15: tres de copas. Para comer no te eches *sobre* la mesa, ni *sobre* el respaldo de la silla, sino ten el cuerpo derecho.

Preposicion tras.

Carta 16: quatro de copas. No bebas agua *tras* las sopas.

Conjuncion y.

Carta 17: cinco de copas. Come con la cu-

chara las sopas, *y* el cocido con el tenedor.

Conjuncion e.

Carta 18: seis de copas. El que come á puñados se llena de manchas *é* inmundicia.

Conjuncion ni.

Carta 19: siete de copas. No comas sin servilleta, *ni* llenes la cuchara tanto que se vierta, *ni* cojas con el tenedor tajadas grandes, pues si lo hicieres te mancharás con frecuencia.

Conjuncion que.

Carta 20: ocho de copas. Importa mucho *que* comas con aseo, y *que* no bebas con la boca llena.

Conjuncion o.

Carta 21: nueve de copas. Si entra alguno quando estés comiendo *ó* cenando, ofrécele lo que tuvieres en tu plato.

Conjuncion u.

Carta 22: sota de copas. Si te ofrecen dos cosas, acepta una *ú* otra, pero nunca las dos.

Conjuncion pero.

Carta 23: caballo de copas. Debes tomar lo que te ofrecieren, *pero* no en quanto te lo ofrezcan, sino despues que te insten.

Conjuncion mas.

Carta 24: rey de copas. No te pongas triste *mas* que te manden hacer lo que no querias.

Conjuncion aunque.

Carta 25: as de espadas. No te apartes de

tus compañeros *aunque* veas que se burlan de tí.

Conjuncion aun quando.

Carta 26: dos de espadas. No te mires á la ropa *aun quando* la lleves buena.

Conjuncion bien que.

Carta 27: tres de espadas. El enojo, *bien que* le disimules, se conoce.

Conjuncion dado que.

Carta 28: quatro de espadas. *Dado que* mires á quien te reprehende, no sea con los ojos enfurecidos; bien que será mejor mires al suelo.

Conjuncion si no.

Carta 29: cinco de espadas. No adelantarás *si no* te aplicas, ni ganarás de comer *si no* trabajas.

Conjuncion si.

Carta 30: seis de espadas. Tendrás limpias la cara y las manos *si* te lavas al levantarte.

Conjuncion como.

Carta 31: siete de espadas. *Como* aprendas la leccion te dexarán ir á paseo.

Conjuncion como quiera que.

Carta 32: ocho de espadas. *Como quiera que* vayas vestido, si vas aseado, parecerás bien. Si vas sucio, no parecerás bien, *como quiera que* lleves el vestido.

Conjuncion con tal que.

Carta 33: nueve de espadas. *Con tal que* adelantes, mas que juegues.

Conjuncion porque.

Carta 34: sota de espadas. No enredes en la escuela, *porque* te reñirá el maestro.

Conjuncion pues.

Carta 35: caballo de espadas. Despues de sonarte los mocos no los mires, *pues* es una cochinería.

Conjuncion pues que.

Carta 36: rey de espadas. Dobla tu ropa al desnudarte, y no la arrojes, *pues que* ha de volver á servirte.

Conjuncion puesto.

Carta 37: as de bastos. No tientes la ropa de los que esten á tu lado, ni las cosas que han de comer los demas, *puesto* que uno y otro disgusta á muchos.

Conjuncion supuesto que.

Carta 38: dos de bastos. *Supuesto que* comes trabaja.

Conjuncion asi.

Carta 39: tres de bastos. Segun te apliques *asi* adelantarás.

Conjuncion asi como.

Carta 40: quatro de bastos. Tus compañeros te tratarán *asi como* tú los trates á ellos.

Conjuncion para.

Carta 41: cinco de bastos. *Para* comer con gana, no comer sino á sus horas.

Conjuncion para que.

Carta 42 : seis de bastos. Lávate los pies, y córtate las uñas, *para que* te tengan por aseado.

Conjuncion á fin de.

Carta 43 : siete de bastos. Péynate todos los dias, *á fin de* parecer bien, ó *á fin de* que parezcas bien.

Conjuncion á menos que.

Carta 44 : ocho de bastos. No acuses á tus compañeros, *á menos que* el maestro te pregunte.

Conjuncion fuera de que.

Carta 45 : nueve de bastos. Si aprendes á dibuxar, *fuera de que* puede servirte de entretenimiento, te aprovechará para muchas cosas.

Conjuncion ínterin.

Carta 46 : sota de bastos. *Interin* vivas has de padecer incomodidades.

Conjuncion mientras.

Carta 47 : caballo de bastos. No te dexes servir *mientras* puedas hacer por tí lo que necesitas.

Conjuncion mientras tanto que.

Carta 48 : rey de bastos. *Mientras tanto que* otros lloran no estés tú riyendo.

Estas máxîmas que yo he puesto por exemplo podrán aumentarse, disminuirse ú ordenarse segun se quiera ; y sabiéndolas los mudos de memoria por medio de lecciones particulares, acompañadas de la explicacion de su significado por insinuaciones que se lo hagan entender, reciben,

segun dixe, una parte de educacion, y aprenden sin fatiga el uso de las preposiciones y conjunciones.

Para excitarles y divertirles jugarán con el maestro al acierto de la máxîma que la carta tiene por el reverso, ó unos con otros quando esten en igual estado, obligándoles á poner pasas, higos, almendras ó frioleras asi; y luego que esten diestros se les concederá por escrito una especie de permiso de jugar con la baraja en las horas de diversion, haciéndosele estimar como un grande premio.

Tal permiso supondrá que el discípulo en viendo la carta, sea qualquiera, ha de pronunciar de memoria la máxîma ó máxîmas que tiene por el reverso, y saber insinuar que entiende lo que prescribe.

Interin esten en este grado de instruccion les irá formando el maestro con las listas de sus verbos una semejante á la que hay en el capítulo v de la parte segunda de la gramática de la Academia para que tengan facilidad de buscar las preposiciones con que se construyen, y asi queda arreglado todo el sistema de su idioma.

CAPITULO X.

Modo de habituarles á exercitar el idioma.

Desde el capítulo IV de este plan he dicho muchas veces que el maestro indique ó que el maestro insinúe al mudo; y podrá preguntárseme qué motivo he tenido para no decir que le hable ó que le enseñe por medio de la palabra.

Al responder diré la razon que tuve para proponer la enseñanza de los movimientos de la lengua, los labios y los dientes en la pronunciacion de las letras por medio de estampas, y no puramente por observacion de la boca del maestro, y reprobar como reprobé el uso de la lengua de cuero ó de espejo, lo mismo que el que se palpe la boca ó con los dedos se quiera enmendar la mala pronunciacion del discípulo.

Permítaseme antes de principiar la respuesta repetir lo que dixe en la primera parte del capítulo III. Para enseñar la pronunciacion de cada letra se sentará el maestro de cara á la luz, y el discípulo de espaldas á ella, en proporcion de que este vea la postura de la lengua, los labios y los dientes de aquel. No se usará de lengua de cuero para demostrar las actitudes, ni las manos del maestro llegarán jamas á la boca del discípulo, ni se le pondrá á ver los gestos en es-

pejo, y sí en vez de estos medios tendrá el colegio veinte y cinco estampas &c.

Antes en el capítulo 1 habia dicho que todos podíamos sin oir ver las posturas de los labios, la lengua y los dientes de quien nos habla á la luz, y entender lo que nos dice; pero que el no necesitarlo nos ha hecho que descuidemos de esta facultad, reducida á ir leyendo en un libro animado los vocablos que pronuncia.

Exâminado lo dicho resulta que el mudo tiene que aprender dos cosas. Una las posturas de la lengua, los labios y los dientes para la formacion del ruido ó el sonido de cada signo ó letra. Otra el conocimiento de que la boca que con él habla dice tales y quales letras, de cuya union resultan estas ó las otras palabras, cuyo significado ha de entender.

Lo primero no supone nociones generales del idioma. Lo segundo de necesidad las exîge. Del un estado al otro debe mediar el espacio que requiere la instruccion.

Si se fia la primera de dichas cosas que debe aprenderse quanto antes, por la dificultad que adquiere la materia conforme va robusteciéndose á la lengua de cuero, aunque se ponga en la actitud correspondiente, lo que es dificil, nunca se presenta á los ojos del mudo mas actitud que la de la lengua; y siendo ella, los labios y los dientes los que á una modulan el ayre, la

enseñanza quedaba defectuosísima.

Es que se me dirá: la boca del maestro suple esa falta, porque allí todo lo ve el mudo reunido. Pues si lo ve todo reunido, ¿á qué la lengua de cuero? Esto es caso que lo viera; pero por mas boquiabierto que el maestro se ponga, nunca se ven todos los movimientos interiores, y hay signos que significan ruidos para cuya formacion ha de estar la boca poco abierta, ó cerrada enteramente.

Los gestos ridículos del maestro (para que vea el mudo los movimientos de su lengua, labios y dientes) se corrigen por las estampas; y luego que ya haya entendido el mudo la actitud, parte con lo que puede observar en la boca, parte con lo representado en la estampa, cesará el maestro en los visages, y cuidará de que el discípulo no los haga, sino que pronuncie naturalmente; porque la afectacion y posturas violentas de la cara, despues de ser una fealdad, alteran los tonos del sonido, é influyen en pronunciar mal.

El espejo para que los mudos observen las actitudes no puede representar las interiores de la boca sino en posturas violentas, y con gestos risibles; de consiguiente es malo para el intento, porque el mudo no va á instruirse como quiera de la formacion de ruidos y sonidos, sino á estudiar los movimientos regulares que se hacen para ellos, pues por ellos, vistos unos y adivinados

otros en las voces de los hombres, tiene que leer lo que le dicen.

Las maniobras en la boca del mudo con los dedos ó con otra qualquier clase de instrumento tienen mucho de sucio y nada de útil, supuestas las estampas donde con curiosidad y sin violencia ven lo que han de imitar.

Fuera de la enseñanza creo que seria conveniente hacer que los mudos llevasen en la boca un hueso de fruta ó palillo de limpiar la dentadura dándole vueltas, como lo hacen los que tienen este vicio; porque como el no haber exercitado la habla endurece los resortes de la boca, pienso que el continuo movimiento de ellos produciria el efecto que hace llevar en la mano entumecida ó torpe una piedra ó bola para menearla.

Ahora bien, quando los mudos saben pronunciar las letras de por sí, y combinadas, hay precision de que aprendan el mecanismo del idioma, y de que adquiriendo ideas vayan sabiendo los signos convencionales de su explicacion.

Si entonces, esto es, en el intermedio de la instruccion, se les hablase, perderian por la falta de inteligencia una gran parte del estímulo ó aficion de hablar; y desconfiando de sus talentos se amilanarian y disgustarian de la enseñanza.

Pues nunca porque viesen en los otros hombres los movimientos de la boca, labios y dientes

entenderian lo que les dixesen, no siendo con gesticulaciones afectadas, porque no podian suplir de inteligencia propia lo que han de adivinar para entender á quien les habla.

Veré si puedo probar esta verdad interesantísima, copiando antes lo que dice en la materia Juan Pablo Bonet. Leyendo su arte se convencerá qualquiera de que no se escribió para que los mudos entendiesen lo que se les dice por los movimientos de los labios del que habla con ellos. Aquel maestro dixo que tal enseñanza no es necesaria, antes bien pensó seria muy defectuosa cosa el enseñárselo, pues aun quando pareciese que se podia sujetar á arte, no seria general, sino tan singular, que solo el maestro y el discípulo se entendieran; porque quando estamos hablando vamos pronunciando los sonidos que significan las letras con las formaciones que hacemos en la boca conocidas ya por el mudo, y de estas sabe las diferencias que tienen, que las mas de ellas es mediante las mociones de la lengua; y para ir leyendo el mudo por la boca del que habla ha de ver la formacion de cada letra, como en la mano quando le hablan por ella, que entiende por las mociones de los dedos, porque ellos van formando las letras, y el mudo las va viendo y leyendo; y fuera ilícita cosa obligar á que todos los que hablasen al mudo lo hiciesen boquiabiertos, pues en el tono comun que se acos-

tumbra hablar no abrimos la boca tanto que mostremos los movimientros que dentro de ella hace la lengua, y sin verlos no pudiera el mudo entenderlo, pues aquellos le sirven de letras, y él tomará por costumbre hablar con visages, queriendo formar lo que hablase de la manera que lo habian de formar los que le hablasen á él, que en él y en ellos fuera notable fealdad; y si reduxésemos esto á sola la accion de los labios, como muchos mudos se sabe que han entendido, no es posible por enseñanza, sino por sola su grande atencion, á la qual se debe atribuir, pero no á ingenio del maestro. Y compruébase (sigue diciendo) con que los mudos que han alcanzado esto ha sido sin ser enseñados, sino que la necesidad los enseñó, ayudándoles mucho la naturaleza, porque procura suplir con unos sentidos el defecto de los otros, que es lo que hay de la parte del mudo; y no se podrá hallar que de la del maestro haya razon verosímil para poderlo enseñar; porque como una persona no puede enseñar á leer lo que él no supiere, tampoco podrá dar reglas para que el mudo entienda por los movimientos de los labios de los que le hablaren, si el mismo maestro no entiende por los mismos movimientos á los que tambien hablaren con él; de que sacamos que no hay regla cierta que pueda enseñar al mudo para que entienda por el movimiento de los labios lo que se le hablare; que

quien se arrojare á ofrecer eso, lo hará no en confianza suya, sino en la del mudo, al qual le querrán quitar aquella excelencia para honrarse con ella el maestro, que como le verán hablar, leer y escribir, y que juntamente con esto entiendè mucho por el movimiento de los labios, se persuadirán á que todo fue enseñanza, y querrála el maestro atribuir por suya. Y aunque los ingenios de los hombres son tan grandes que de ellos se pueden esperar cosas maravillosas, como lo es la que tenemos entre manos de hacerle hablar á un mudo, que parece accion milagrosa quando faltan los sentidos del oido y vista, no se puede esperar que haya reglas ciertas bastantes á suplir el defecto de ambos sentidos, pues como queda probado los ojos no alcanzan á ver el movimiento de la lengua sino es abriendo la boca disformemente, y causaria grandísima fealdad, sino dexar esta habilidad á la atencion grande de los mudos, que en esta parte alcanzan mas que los que no lo somos; y acabaremos esta materia y libro apoyando lo que habemos dicho con Lactancio Firmiano, que dice: la lengua dentro de la boca con sus movimientos discierne la voz en palabras como intérprete del ánimo; pero que sola no puede hacer su oficio sin ayuda de los dientes, lengua, labios y paladar, por cuya causa no pueden hablar los niños hasta que tienen dientes, y los viejos sin ellos pronuncian mal; que confor-

me á esto no es sola la lengua, como queda dicho, la que forma de la voz las palabras, sino que ha de ser valiéndose del paladar, labios y dientes, y necesariamente habíamos de ver estas mociones para entender por ellas los que no somos ayudados de la naturaleza por suplimiento de otro sentido como los mudos; y aun quando ellos alcanzan esto, no es con tanta seguridad que entiendan un razonamiento ó conversacion, sino las pláticas comunes y ordinarias que por tan usadas, aunque el mudo no vea todos los movimientos de su formacion, las entiende: en que tiene tambien su lugar el discurrir, ayudándose de notar las acciones del que le habla, quien es la persona, la materia en que puede hablarle, y el tiempo y ocasion en que lo hace. De manera que el mudo por su necesidad ha de ser maestro de sí mismo por medio de su mucha retencion y discurso, como algunos lo han sido sin ser enseñados.

Las razones de Bonét en el trozo copiado merecen demasiada consideracion. Mi plan gira baxo el supuesto de que todos podemos sin oir ver las posturas de los labios, la lengua y los dientes de quien nos habla á la luz, y entender lo que nos dice; pero que el no necesitarlo nos ha hecho que descuidemos de esta facultad, reducida á ir leyendo en un libro animado los vocablos que pronuncia. Bonet no concedió esta facultad, y

consideró la inteligencia de algunos mudos por el movimiento de los labios como un prodigio independiente del arte, y peculiar de la atencion que les hace fixar su necesidad.

En otra parte senté que todos exercemos una facultad que dimana del mismo fundamento, qual es la de leer, ó lo que es lo mismo entender la significacion de los sonidos pasando los ojos con una rapidez extraordinaria sobre la multitud de cifras que componen un libro, y son otros tantos signos de las palabras que quiso transmitir á nosotros el escritor. ¿Qué tiempo ni qué espacio tienen los ojos para en una forma delgada y pequeña ir analizando el valor de cada letra, y transmitir al interior la imágen de los sonidos sin intervencion del oido?

No se crea que lo uno es muy diverso de lo otro, á causa de que en la escritura vamos viendo todos los caractéres sin dexar uno, pues los prácticos en leer entienden las abreviaturas, por mas que abunde de ellas qualquier libro antiguo; y no hay hombre que no haya experimentado en sí el haberse distraido alguna vez, y sin embargo haber continuado leyendo.

En lo que no estoy conforme con Bonet es en considerar como independiente del arte absolutamente el que los mudos entiendan lo que se les dice por los movimientos de los labios del que habla con ellos, aunque confieso que la atencion

que les hace fixar la necesidad unida al arte contribuye á la obra.

Mi plan y mis razones salvan todos los inconvenientes que Bonet propuso. Yo no he prescrito, antes he reprobado que el maestro hable al mudo despues que le haya enseñado á pronunciar; porque como mientras aprende el idioma y se enriquece de ideas y palabras nada puede suplir de caudal propio, y todas las letras de los vocablos las ha de ir viendo en la boca del que le hablase, como el que principia á leer las ve pintadas, y va señalándolas con un apuntador en el libro, era forzoso que unas se escapasen de sus ojos, y otras hubiesen de pronunciársele haciendo visages. De esto naceria que aquella enseñanza fuese defectuosa, que aprovechase solo para la inteligencia de maestro y discípulo, ó quando mas de las personas que se propusiesen hablar al mudo con la boca enormemente abierta, y que se habituase á gestos ridículos.

¿Sucederá lo mismo acaso si despues de instruido en el idioma se principia á darle conversacion? No en verdad. Él habla ya, él pronuncia con la maestría peculiar de tanto exercicio; no ha perdido el estímulo, antes con la inteligencia le ha llevado, permitáseme esta voz, á un grado de explosion, y él hará ahora progresos rápidos, que son dependientes del arte y de la atencion que le hace fixar su necesidad.

Dependientes del arte y de la atencion que le hace fixar su necesidad, las dos cosas á un tiempo. Sin el arte, por mas atencion que el mudo pusiese, ¿quién tratará de persuadir que entenderia lo que se le hablase?

Cómo entienden los mudos lo que se les dice, si por el movimiento de todas las partes que modulan los sonidos, ó por el de los labios solamente, es cuestion que debe resolverse distinguiendo. Si se les hablase despues de haberles enseñado á pronunciar antes que tuviesen instruccion en el mecanismo del idioma, y supiesen usar de las palabras segun su valor y propia significacion, para repetir lo que se les dixese (aunque tampoco lo entenderian, y si algo, no todo) tenian que ver menudamente los movimientos de todas las partes que modulan los sonidos; pero si se trata de mudos que conozcan los movimientos de la pronunciacion, y tengan alguna instruccion del idioma, no necesitan ver menudamente el movimiento de todas las partes que modulan los sonidos, y por una consecuencia del arte con el exercicio entienden á los que les hablan sin visages en la forma regular, supliendo su discurso lo que no alcanza su vista.

El sordo-mudo Don Roberto Pradez contesta á qualquiera que le habla; y yo he cuidado de experimentar si estando sentado en baxo y él de pie me entendia. He visto que entiende aun

asi, y que lo mas que hace es acercar la vista de modo que vea lo que la boca presen a naturalmente al hablar; mas no necesita reconocer lo interior, ó sea verlo: de donde he deducido que si estando falto de instruccion en el idioma ha conseguido lo dicho, sus progresos de inteligencia serian admirables habiendo tenido otra instruccion mas perfecta.

Es que ni Pradez ni ningun otro sordo-mudo podrá entender (se me dirá) supliendo de caudal propio lo que sus ojos no exâminen quando se le hable de cosas que no le sean comunes.

En este punto estan á nivel con los mudos los hombres que mejor oygan. ¿Qué entenderá el sencillo labrador de una conversacion metafisica tenida á su presencia? Diria, preguntándole qué concepto formaba de lo tratado, yo sé que Vms. hablaban, y entendia algunas palabras; pero me he quedado sin saber lo que decian, como si la conversacion hubiese sido en griego. Pues lo mismo le sucede al mudo quando se le habla de cosas de que no tiene idea: entiende alguna voz suelta; pero no sabe lo que se le dice. Por eso es tan conveniente enriquecerle de ideas antes de ponerle á entender conversaciones.

Pero se me preguntará: ¿y los que hablen al mudo no deberán siquiera tener algun cuidado, ó poner algo de su parte para que les entienda? Solamente saber que hablan á un mudo. La na-

turaleza es muy sabia, y ella dice á los que tienen que hablarle lo que han de hacer. Pronunciar bien sin visages.

Pronunciar bien, repito; porque aun quando carecen del sentido del oido, como para la buena pronunciacion es de necesidad hacer perfectamente los movimientos necesarios, quanto mejor se hagan mas fácilmente entenderá. De esto tenemos á la mano todos los dias un convencimiento. Si nos ocurre hablar con un extrangero levantamos la voz como si fuese sordo, y esto lo hacemos por un impulso secreto, cuyo orígen ha de estar en la creencia de que entenderá mejor quanto mas bien se pronuncie; y que se pronuncia con mas perfeccion quando se habla mas recio, se evidencia de que un mismo discurso pronunciado por idéntico sugeto dura algo mas segun lo mas alto de la voz.

Podrá argüírseme con que en tiempo de Bonet se sabia que muchos mudos habian entendido por sola la accion de los labios, y deducir con él que esto no era posible sujetarlo á enseñanza.

Yo confieso que no sé á qué mudos se referia. El habia dicho en su prólogo que exâminando y tentando la naturaleza por todas las partes que parece se reparte en los demas sentidos y potencias lo que quita á alguno, buscando siempre la perfeccion del compuesto, que es dechado de su saber y potencia, y procurando con particular

atencion hacer mina por donde entrar á dar razones á la razon, salvando el muro que ni se puede abrir ni asaltar, halló al fin via secreta por donde entrar y camino llano por donde salir, que es decir, inventó el arte que tenemos baxo su nombre.

De esto se deduce, concediéndole la invencion, que no puede referirse á mudos que hablasen.

Pues si no hablaban, y el magisterio de su arte (dice el mismo) que llega no solo á enseñar á hablar los mudos, mas á leer, escribir &c., ¿de qué mudos se sabia que habian entendido por los labios? De unos mudos que por estar hechos al trato de algunas personas, ó por tener algunos antecedentes de algun pasage, deducian lo que se hablaba ó lo que se les queria mandar. Esto es lo mas que se puede conceder; y analizado, no es entender por la accion de los labios, sino demostrar un fondo de observacion y discurso con ribetes de gran malicia, que es general en todos los mudos.

Pocos dias hace que una persona fidedigna me habló de un mudo residente á corta distancia de Madrid, y sobrino ó hermano de un presbítero, que de resultas de haber ido cierta noche á la casa dos sugetos del pueblo, deduxo acertando, y aun publicó entre mozalbetes de su confianza, que habian ido á tratar de una boda, y que corria prisa, por el estado de gravidez en que se ha-

llaba la novia; ¿y qué entenderia por la accion de los labios?

Cierto es que para comprehensiones semejantes no necesitan enseñanza; pero son falsas para mí las consecuencias que se deduzcan de que el mudo entendió por la accion de los labios.

Me he dilatado algo mas de lo que hubiera querido, deseando que se comparen las razones de Bonet con las mias, y que cada qual se convenza de lo que mas fuerza le hiciere; y ahora sentados mis principios paso á tratar del objeto de este último capítulo.

Entiendo por habituarles á exercitar el idioma enseñarles á componer por escrito y hablar ordenadamente, comprehendiendo y contestando á lo que se les diga de palabra.

Hablando y oyendo hablar se habitúan los hombres á los idiomas; pero el sordo-mudo no oye hablar, bien que entienda lo que se le diga. Por su situacion particular tiene que exercitarse por sí en el idioma, y al mismo tiempo estudiar en entender lo que se le habla.

El exercicio primero debe hacerle con la pluma. Al efecto, y como que de cosas que tenga enteramente conocidas han de ser sus escritos, se le precisará á formar diarios de sus operaciones, cuidando de no burlarse de los primeros que haga, cuyos defectos provocarán á risa. El hombre siente que se desprecien sus fatigas. Aquellos de-

fectos se los ha de enmendar el maestro de palabra, repitiéndole con paciencia lo que deba poner hasta que lo haya entendido el discípulo; ó á lo menos hasta que se vea que no acierta, pues tampoco conviene poner al entendimiento en tortura.

En las escuelas de sordo-mudos conduce mucho que se formen siempre estos diarios comprehensivos de lo ocurrido en la enseñanza y fuera de ella. De los que se refieren á los tiempos pasados aprenderá el mudo cómo debe hacer los que le correspondan; y cotejados estos con los hechos que se describan, se irá viendo el adelantamiento del discípulo.

Luego que haya corregido los defectos en el original, se le hará sacar otra copia en limpio, á fin de que su falta de oido, con el que los demas aprendemos, se supla por la materialidad de escribir, con la qual se le irá pegando el estilo.

Mientras en esto se perfeccione se le ha de obligar á que sea como sea pida lo que necesite hablando; pues el maestro deberá desentenderse de sus insinuaciones y sus señas, fixándose en que ha finalizado todo lo que fuese remedio supletorio de la falta de explicacion.

Dirá disparates, es verdad; pero diciéndolos aprendemos todos nuestro idioma. Sin embargo, en tono placentero han de írsele enmendando los disparates que dixere.

Quando ya forme los diarios medianamente, y vaya dando pruebas de adelantamientos, se le sobrecargará con lecciones por escrito de las frases comunes para el trato, ó de lo que decimos cortesía, las que se le harán aprender de memoria, y pronunciarlas hasta que las sepa salteadas. Estarán dichas lecciones dispuestas en forma de diálogo, y el maestro le preguntará pronunciando, hasta que consiga que responda acorde á su voz el discípulo.

Luego que esto vaya consiguiéndose se precisará al mudo á que salude, y haga segun corresponda los cumplimientos regulares de mañana, mesa, tarde y noche á las gentes del colegio y á las de fuera que entren en él; cuidando de proporcionar que le hablen distintas personas, para que como al descuido vaya entendiendo por los movimientos de distintos rostros.

De estos saludos se pasará á prevenir á los dependientes que si algo les quiere decir ó preguntar el mudo, finjan que no le entienden hasta que se lo explique de palabra.

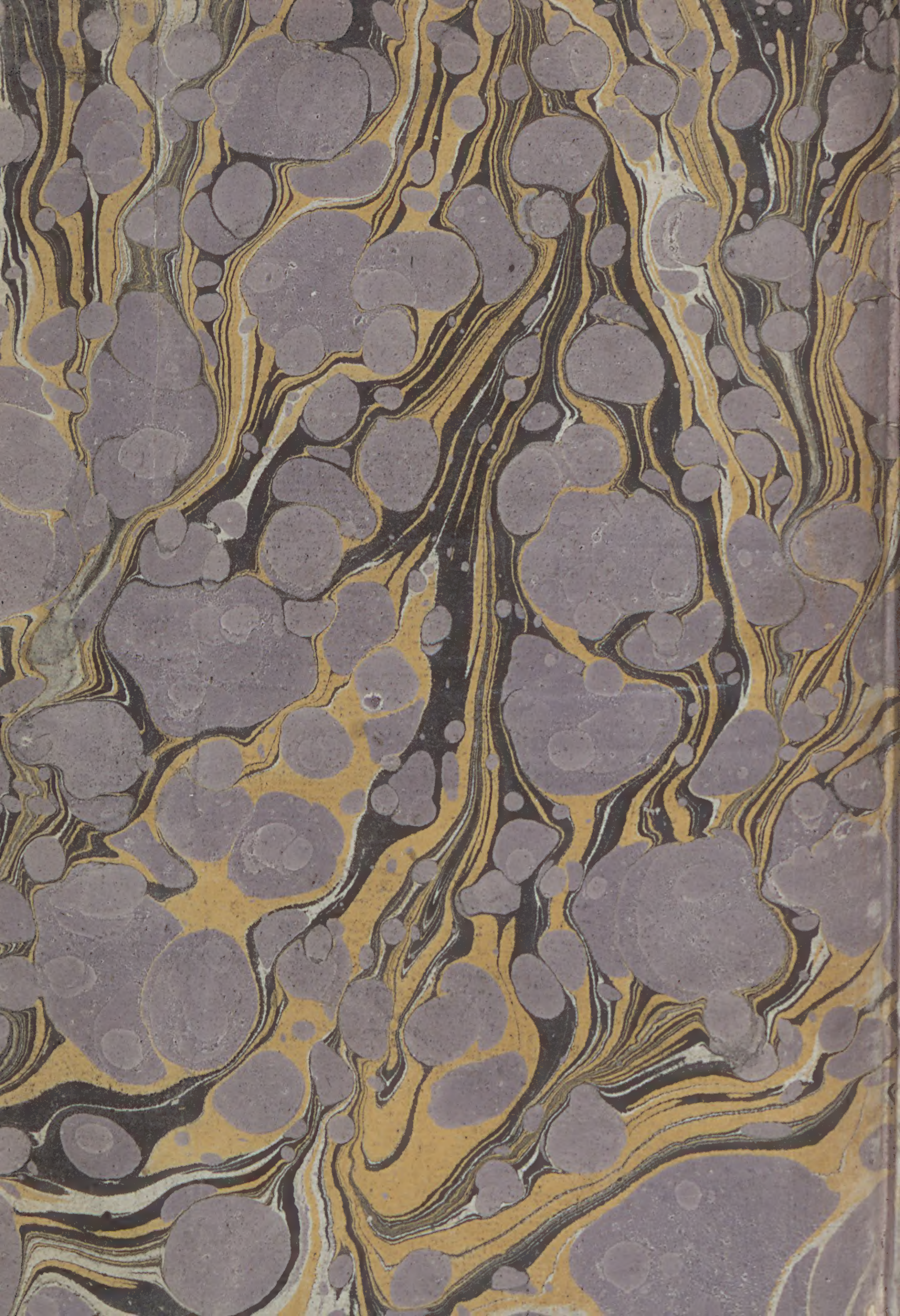
Considero que en esta situacion tendrán los mudos una especie de furor de hablar; y de este gran bien, á que no debe ponérseles cortapisa dentro de las puertas del colegio, se sacará un partido admirable, pues las personas con quien hablen perfeccionarán su instruccion por el cuidado que pondrán de entenderlas.

No obstante, el maestro, segun vaya observando los adelantamientos, aunque no pierda ocasion de mandarles en voz varias cosas usuales, como que traygan agua &c.; aunque gaste con ellos la misma formalidad en los saludos que si fueran unas personas desconocidas para él; aunque los vea escribir sus lecciones ó sean los diarios con perfeccion, y aunque observe por último que le van entendiendo á la voz, y que entienden á otros, debe concluir esta parte de plan obligándoles todos los dias á conversar con él media hora lo menos de asuntos triviales, fáciles para su comprehension, y provechosos para su educacion; y luego que lo hagan medianamente, hacerles copiar por escrito iguales asuntos dictándoles en voz.

Será oportuno que estos niños, cuyos papeles, segun dixe en otra parte, forman su respectivo curso de estudios, vayan poniendo en su lugar las voces nuevas que aprendieren, y hacerles á buscar significados en el diccionario de la lengua, que estará al efecto en un atril grande en medio de la escuela.

Si mis ocupaciones me dexan seguir esta obra, como tengo pensado, yo formaré el primer libro por donde se han de exercitar en la lectura, adquiriendo lo que les falta, que es lo principal de la instruccion del hombre; y en quanto á lo que es puramente del idioma concluyo diciendo: que

no se me diga ha sido inútil que haya hablado del alfabeto manual, porque de él para nada me he valido; pues aunque asi sea, sin embargo debe enseñarse para que los maestros con economía se valgan de él, á fin de auxîliar en ocasiones la memoria del mudo, y no mas; á no ser que un defecto de organizacion ó torpeza absoluta en la inteligencia del discípulo hicieren necesario su uso.




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600706065
i25035587


41
248


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm